

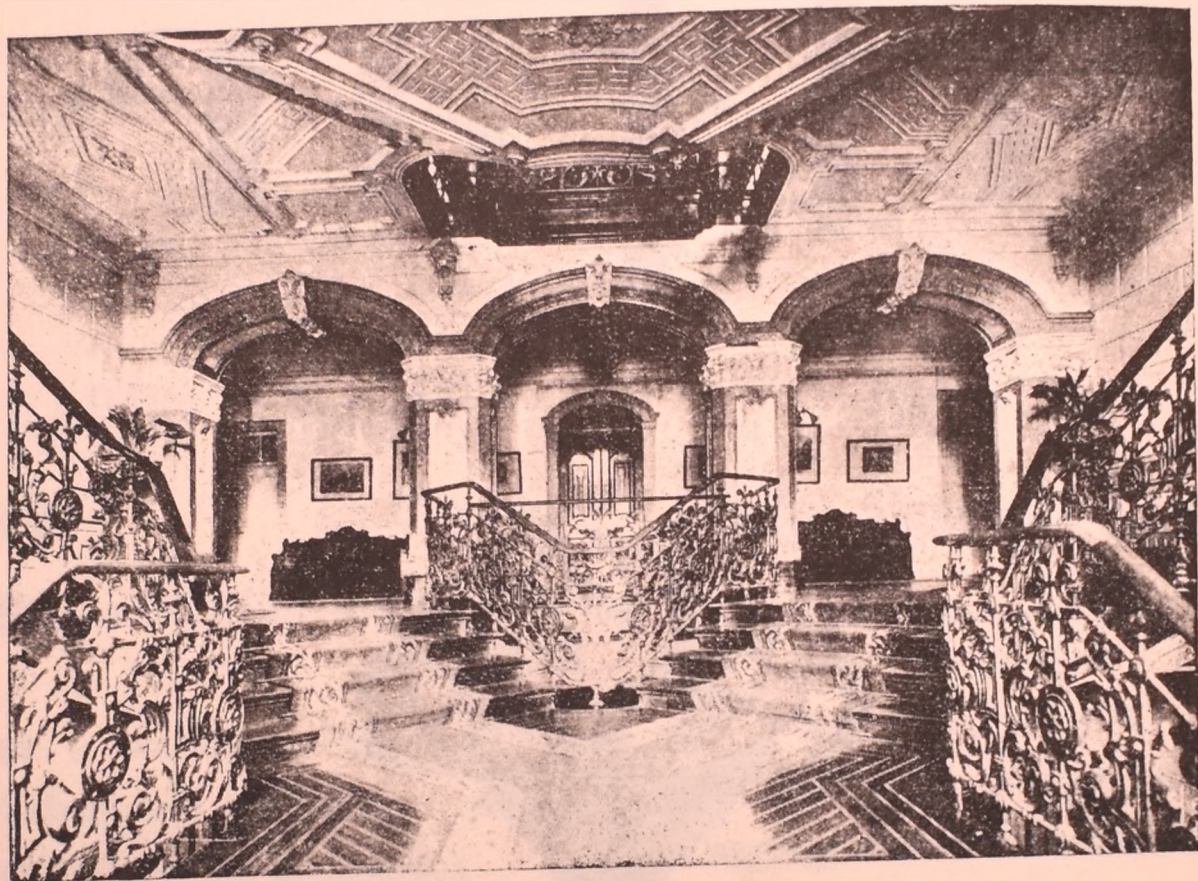
alfar



S U M A R I O

Cinco Sonetos, Antonio Machado - El Poeta Ciego, Eugenio D'Ors - Cordicocolia, E. Giménez Caballero - Mi Espiral, Melchor Fernández Almagro - La Revolución Super-realista, por Pierre Picón - Grabados de A. Masson y Chirico - Nieve Viva, cuento de José M.^a Delgado - Salón de Independientes: Du Marboré, Metzinger, Celso Lagar, Sei Koyanagui, Barrey, Kvapil, Estudio de Demetrio Korsi - Poemas, Julio J. Casal - Libros: Notas de Juan Chabás, F. del Campo Aguilar, Carlos María de Vallejo y Guillermo de Torre - Ornamentación de Barradas

BALNEARIO DE MONDARIZ



ESCALERA PRINCIPAL DEL GRAN HOTEL

Aguas Bicarbonatadas Sódicas de Mondariz;
fuentes de "Gándara" y "Troncoso", las más
alcalinas de España. Propiedad de los señores

H I J O S D E P E I N A D O R

Temporada oficial: 1.º de Junio a 6 de Octubre

MONDARIZ-BALNEARIO (Galicia)

NUEVAS LIBRERIAS EN QUE SE VENDE " A L F A R "

José Arceo Villar. Gran Vía, 2, Bilbao.
 Antonio Arqueros. Felipe Checa, 43, Badajoz.
 Manuel Condé López. Churruca, 6, San Sebastián.
 Cinadevila y Porto. Santiago.
 Domenech S. en C. Rambla Cataluña, 5, Barcelona.
 Benigno Díez. Anís Escalante, 10, Santander.
 Víctor Galán. San Juan, 2, Oviedo.
 Cecilio Gasca. Coso, 33, Zaragoza.
 Juan Font Navas. San Fernando, 34, Córdoba.
 Vda. de Justo Martínez. Coso Bajo, 4, Huesca.
 Eleuterio, Martínez. Mercado, 120, Logroño.
 Carmen Maragat. Pintor Sorolla, 16, Valencia.
 Manuel Miñabres. Gran Vía, 6, Bilbao.
 Alejo Montero. Ferrari, 4 y 6, Valladolid.
 Alonso Quesada (Agencia suscripción). López Bastos, 11, Las Palmas.
 Enrique Rivas Beltrán. Marqués de Larios, 2, Málaga.
 Federico Rivadulla. Columela, 29, Cádiz.
 José Rodríguez. Rúa Nueva, 13, Santiago.
 José M.^a Romero. Príncipe Alfonso, 70, Murcia.
 Vda. Tomás Sanz. Sierpes, 90, Sevilla.
 Cabaut y C.^a Alsina y Bolívar, Buenos Aires.
 Antonio J. Cano. Medellin (Colombia).

Conoha y Michelsen. Bogotá.
 Valentín García. Obispo, 110, Habana.
 Maximino García. Sarandi y Misiones. Montevideo.
 Flores San Román y C.^a Pl. Murillo. La Paz.
 Janer y C.^a Guayaquil.
 Librería Cervantes. 26 Rue de Richelieu. París.
 Librería Universal. San Salvador.
 Mata y Centel. San Salvador.
 Francisco Marín y C.^a (Agencia). Manuel Rodríguez, 997. Santiago de Chile.
 "Modernissima". Librería Bemporad. Vía delle Convertite, 18, Roma.
 Alfredo Morchio (Agencia). Génova.
 Pedro Monti. San Pedro, 2784. Buenos Aires.
 Antonio Lucio Paredes. Quito.
 Luis y Manuel Pérez. 25 de Mayo, 483. Montevideo.
 Preciado y C.^a Panamá.
 Juan Roldán. Florida, 426, Buenos Aires.
 Sauter y Compañía. San José de Costa Rica.
 Ricardo Sopena. Rosario (Argentina).
 Trejos Hermanos. San José de Costa Rica.
 E. Zamorano. 1.015 Calle Compañía. Santiago de Chile.
 En Madrid, en los Kioscos y Librerías principales.

Para pedidos de venta y suscripción: Casa editorial «LA LECTURA» — MADRID

Lloyd Norte Alemán - - Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUD-AMERICA
 POR LA SERIE DE BARCOS NUEVO TIPO: KOELN, CREFELD, GOTH, SIERRA NEVADA,
 SIERRA CORDOBA, WESSER Y WERRA

Directamente para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los vapores alemanes de gran porte

Sierra Córdoba	23 de Septiembre	Ptas. 632'95	Weser	8 de Octubre	Ptas. 587'95
Madrid	22 de Octubre	587'95	Sierra Ventana	27 de Octubre	» 622'75

En camarote aparte, 20 pesetas más sobre el pasaje de tercera.

Los vapores *Werra*, *Goth* y *Weser*, admiten pasajeros de clase intermedia y tercera clase, y el *Sierra Córdoba* y *Ventana*, primera y tercera clase.

La clase intermedia está situada en el centro del barco, reuniendo por ello grandes comodidades, ya que no hay a bordo categorías superiores.

Tienen su cubierta aparte, comedor, fumador y sala de conversación.

Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas por camareros uniformados.

Todos los pasajeros de tercera clase tienen también a su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación.

Para más detalles informa el Agente general para España de la Compañía:

VIGO: García Olloqui, 2. LUIS G. REBOREDO ISLA.--VILLAGARCIA: Marina, 14.

Compagnie de Navigation Sud-Atlantique

Chargeurs Reunis

PROXIMAS SALIDAS DE LA CORUÑA

Para los puertos del Brasil, Montevideo y Buenos Aires, por modernos y rápidos trasatlánticos a doble hélice y 16.000 toneladas de desplazamiento:

10 Septiembre	Mosella	Ptas. 547'75	— 4 Octubre	Meduana	Ptas. 547'75
19 id.	Lipari	" 547'75	— 19 id.	Quessant	" 547'75

Precio en tercera clase en camarote cerrado. Pesetas 602,75
Idem tercera clase de preferencia. — 696,50

Esta clase se halla situada en el centro del buque y completamente independiente. Los camarotes de 2, 4 y 6 camas, son todos exteriores y reciben la luz y el aire directamente. Los pasajeros de esta clase disponen también de comedor, salón de conversación y café cubierto, cuarto de baño, ducha, etc.

NOTA.—En estos precios van incluidos todos los impuestos de embarque.

Precios en primera clase a Buenos Aires.	Pesetas 1.230	] Sin impuestos y sujetos a las variaciones del cambio.
Idem en segunda clase a Buenos Aires.	— 1.000	

Facilitarán toda clase de informes sus Agentes generales en España:

ANTONIO CONDE, HIJOS.—Plaza de Orense, 2.—La Coruña.—Telegramas y telefonemas: "Chargeurs"

Salidas del puerto de Vigo

POR VAPORES DE GRAN LUJO EXTRA-RAPIDOS

Para Lisboa, Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los siguientes vapores de 26.000 caballos de fuerza y cuatro hélices:

Lutetia	20 de Septiembre	Massilia	18 de Octubre
----------------	------------------	-----------------	---------------

Admiten pasajeros de gran lujo, primera, segunda, segunda intermedia y tercera clase.

Precio de tercera clase: Ptas. 482,80.

Para Leixoes, Dakar, Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saldrán de VIGO los siguientes vapores a doble hélice:

10 de Septiembre	Belle Isle	28 Septiembre	Eubee
------------------	-------------------	---------------	--------------

Admitiendo pasajeros de primera, tercera preferencia en camarotes, tercera clase en camarotes, tercera corriente.

Precio del billete en tercera preferencia en camarotes comedores y salón de conversación, ptas. 696,70

Precio del billete de tercera en camarotes, comedores y salón de conversación, ptas. 602,95.

Precio del billete de tercera clase corriente, ptas. 547,95.

Los pasajeros de tercera clase deben dirigirse directamente a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Para informes, dirigirse a los Agentes generales en España:

ANTONIO CONDE, HIJOS. (Apartado número 14).

JOSE LONGUEIRA

NAVIEROS—CONSIGNATARIOS—AGENTES DE ADUANAS — FLETAMENTOS — SEGUROS
MARITIMOS—AGENCIA INTERNACIONAL PARA EL SERVICIO DE PAQUETES POSTALES
DELEGACION DE LA COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE

LA CORUNA

LO MEJOR PARA LA VISTA SON LOS

Cristales Punktal Zeiss

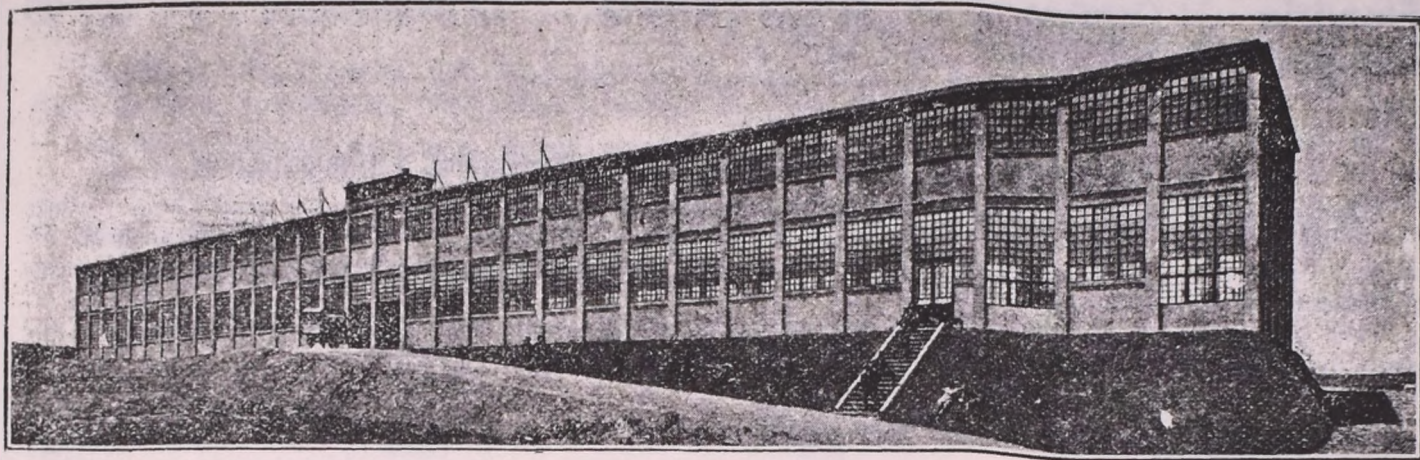
EL MEJOR DEL MUNDO

UNICO DEPOSITO EN ESTA:

ÓPTICA LÁZARO

BAILÉN, 14

LA CORUÑA



FABRICA DE CALZADO

DE

ANGEL SENRA

LA CORUÑA

Sucursales: **La Coruña** **Vigo** **Ferrol**

Si Vd. cuida de su salud, no se olvide del
GRAN VINO

SANSON

APERITIVO Y RECONSTITUYENTE SIN RIVAL



Marca registrada

UNA AUTORIZADISIMA OPINION

Es superfluo hablar de la virtud medicinal del Vino Rancio Quinado de Málaga. Un medicamento que como Tónico y Aperitivo impera desde el siglo XVI, a pesar de las innovaciones de la moderna farmacología, es porque demuestra diariamente su eficacia.

El Gran Vino Rancio "SANSON" reúne las más exigibles cualidades para no poder ser superado, considerándolo como un buen Vino de Quina que conviene a todo debilitado que busque un estimulante dinámico.

Dr. E. HERVADA.

Pídase en todos los establecimientos de víveres, cafés, bares, farmacias y droguerías

LLOYD REAL HOLANDES

(Koninklijke Hollandse Lloyd)

SERVICIO POSTAL RAPIDO A LA AMERICA DEL SUR

Próximas salidas:

DE CORUÑA

DE VIGO

	Precio del pasaje en 3.ª clase		Precio del pasaje en 3.ª clase
Zeelandia 26 Septiembre	Ptas. 587'75	Orania... 8 Agosto	Ptas. 607'95
Flandria 31 Octubre	» 607'75	Gelria... 12 Septiembre	» 607'95
Zeelandia 28 Noviembre	» 587'75		

para los puertos de Pernambuco, Bahía, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Admite carga y pasajeros de primera, segunda, intermedia y tercera clase.

El vapor ZEELANDIA solo admite carga y pasajeros de Primera, Intermedia y Tercera clase.

NIÑOS menores de dos años, gratis; de dos a cinco años, cuarto pasaje; de cinco a diez, medio pasaje; mayores de diez años, pasaje entero.

Para cumplimentar las disposiciones argentinas, es indispensable que todo pasajero presente la documentación con CINCO DIAS de anticipación a la salida del buque.

Para toda clase de informes, al

Repsntante general de la Compañía en España:

RAIMUNDO MOLINA COUCEIRO.—Marina, 22.—La Coruña

Sucursal: Montero Ríos, 1.—VIGO

Compañía Naviera “Stinnes”

(Hugo Stinnes Linien)

— HAMBURGO —

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS DESDE LA CORUÑA
AL BRASIL Y RIO DE LA PLATA

Próximas salidas de La Coruña para los puertos del Brasil, Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor correo

General Belgrano	14 de Septiembre
Artus	19 de Octubre
Holm	28 de Noviembre
General Belgrano	7 da Diciembre

Precio del pasaje en tercera clase, incluídos impuestos:

En camarotes abiertos, 567,75 pesetas

En camarotes cerrados, 602,75

Se recomienda a los pasajeros soliciten las plazas con la debida anticipación, especialmente los camarotes cerrados.

Los niños de dos a diez años, pagarán medio pasaje.

Los pasajeros deben presentarse en la Agencia con cinco días de anticipación a la salida del vapor.

Los pasajeros de tercera clase deben dirigirse directactamente a esta Agencia sin utilizar intermediarios prohibidos por la ley.

Para más informes dirigirse al Agente de la Compañía:

ROGELIO FERNANDEZ CONDE.—Feijóo, 4-bajo.—La Coruña.

COMPAÑÍA DEL PACÍFICO

VAPORES CORREOS RAPIDOS

L I N E A D E C U B A

Próximas salidas para la HABANA:

	DE LA CORUÑA	DE VIGO		DE LA CORUÑA	DE VIGO
Orita	21 Septiembre	22 Septiembre	Oriana	9 Noviembre	10 Noviembre
Oroya	26 Octubre	27 Octubre	Orcoma	23 id.	24 id.
			Ortega	7 Diciembre	8 Diciembre

Siguiendo, Vía CANAL DE PANAMA, a Cristóbal (Cloón), Balboa (Panamá), Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta, Valparaíso y otros puertos de Perú y Chile.

Admiten pasajeros de primera, segunda y tercera clase y carga para todos los puertos mencionados.

Servicio a puertos de Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala, México, San Francisco de California, etc., con trasbordo en Cristóbal (Colón), para los cuales se admiten también pasajeros de cámara y carga.

Precios del pasaje desde España a la HABANA:

	Oropesa Oroya	Orcoma Orita	Oriana Ortega
1. ^a clase desde Pesetas	1.600	1.600	1.400
2. ^a " " "	1.055	1.055	985
3. ^a " " "	549'50	539'50	549'50

Incluidos todos los impuestos.

Precios del pasaje a otros puertos.—Sírvanse solicitarlos, mencionando vapor, clase y destino.

TARIFAS DE FLETES.—Se enviarán a quien las solicite.

PASAJEROS DE CAMARA.—Para servicio de los españoles, se embarcan en La Coruña camareros y expertos cocineros encargados de hacer platos estilo del país, con provisiones tomadas en este puerto.

PASAJEROS DE TERCERA CLASE.—Son alojados en higiénicos y ventilados camarotes, de 2, 4, 6 y 8 literas (estos últimos reservados para familias numerosas), y las comidas, de variado y sano menú, son servidas por camareros en amplios comedores y condimentadas por cocineros españoles, también con provisiones embarcadas en La Coruña.

Línea de Liverpool

Dos salidas mensuales para La Pallice (Francia) y Liverpool, con billetes combinados a París (Vía La Pallice) y a Londres (Vía Liverpool).

PRECIOS DEL PASAJE

	PRIMERA CLASE		SEGUNDA CLASE		TERCERA CLASE
a:	Sencillo	Ida y vuelta	Sencillo	Ida y vuelta	Sencillo
La Rochelle-Pallice	£ 6'—	£ 11'—	£ 5'—	£ 9'—	£ 2'—
París (vía La Pallice) ...	» 8'—	» 14'—	» —	» —	» —
Liverpool.....	» 8'—	» 14'—	» 5'—	» 9'—	» 3'—
Londres (vía Liverpool)	» 10'10.	» 19'—	» —	» —	» —

NOTA.—En los anteriores precios no están incluidos los impuestos.

Para más informes dirigirse a los

SOBRINOS DE JOSE PASTOR, LDA.

Agentes generales de la COMPAÑÍA DEL PACÍFICO

Marina, 27.—LA CORUÑA

Policarpo Sanz, 1.—VIGO

P R O F E S I O N A L E S

DR. J. LOPEZ LACARRERE
VISTA
 DE II A I
Plaza de Orense, 2 A, piso 1.º
Teléfono, 600

CLINICA
DEL DOCTOR BAQUERO
 ESPECIAL PARA ENFERMOS DE
 GARGANTA, NARIZ Y OIDOS
 CONSULTA: DE IO A I
 PLAZA DE ORENSE, 8-2.º PISO

COLEGIO MINERVA
 PRIMERA ENSEÑANZA-BACHILLERATO-COMERCIO-CARRERAS ESPECIALES
Real, II-I.º

LABORATORIO DE INVESTIGACIONES
 BIOLÓGICAS APLICADAS A LA CLÍNICA.—VACUNOTERAPIA
Doctores SOUTO BEAVIS
y BEATO GONZALEZ
Teléfonos 80 y 620

DR. DOMINGO ANDRADE
 Especialista en enfermedades de la sangre, de la nutrición y del tubo digestivo.
 Análisis de la sangre, orinas, y jugo gástrico.
 Consulta de 12 a 1 y de 4 a 6
Santa Catalina 41-I.º—La Coruña

DR. HERVADA
 Tisiólogo del Sanatorio Nacional de Oza
 Consulta de 3 a 5
Real, 14.—La Coruña

PEDRO A. LAGE
 ABOGADO Y PROCURADOR
Santiago, 19.—La Coruña

LUIS G. S. PUMARIEGA
 ABOGADO
Cantón Grande, 21

ANTONIO TENREIRO
 — Y —
PEREGRIN ESTELLES

ARQUITECTOS
Plaza de Orense, 2-3.º. Estudio

DR. FLOREZ DEL CUETO
 ESTOMAGO, INTESTINOS
 E HIGADO
 DE II A I Y DE 4 A 6
Riego de Agua, 7-2.º

FELIPE PEREZ RODRIGUEZ
 CORREDOR DE COMERCIO
 COLEGIADO
Santa Catalina, II.—La Coruña

Doctores: GRADAILLE
 — Y —
SANCHEZ MOSQUERA
 CONSULTA Y OPERACIONES
 DE LA VISTA
 De II a 12 y ½
Compostela, núm. 6

LUIS PEÑA NOVO
 ABOGADO
Barrera, 12. La Coruña

E. PARDO DE ANDRADE
 Especialista en Partos y Enfermedades de la Mujer.
 Consulta de 3 a 6
Real, 18-3.º—La Coruña

DR. LOPEZ IGLESIAS
 ENFERMEDADES DE LA INFANCIA
 DE IO A I2 Y DE 4 A 6
Plaza de Pontevedra, 2

DR. ED. LOPEZ LACARRERE
 OIDOS, NARIZ Y GARGANTA
 DE II A I
Plaza de Orense, 2. A. piso 1.º
Teléfono, 600.

DR. P. NIETO ANTUNEZ
 PIEL Y VENEREO SIFILITICAS
 DE II A I Y DE 4 A 6
San Andrés, 122, I.º

DOCTOR BARCENA
 DEL HOSPITAL SAINT ANTOINE, DE PARIS, DE LAS CLÍNICAS DEL DOCTOR MEDINAVEITIA Y PROFESOR DEL INSTITUTO RUBIO, DE MADRID
 ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, INTESTINOS E HÍGADO
 RAYOS X
 Real, 9, 2.º—Teléfono 522
 Horas de consulta:
 De 10 ½ a 12 y de 3 a 5

DR. ALFONSO ILLADE
 EX - INTERNO NUMERARIO DEL HOSPITAL REAL DE SANTIAGO.
 MEDICINA Y CIRUGÍA GENERAL
 Especialidad: Partos y enfermedades propias de la mujer.
 Horas de consulta:
Sánchez Bregua, 10-I.º
 Teléfono 289

DR. SANDEZ OTERO
 VIAS URINARIAS Y VENEREOLOGIA
 DE II A I Y DE 4 A 6
Real, 48-2.º

LIC. J. CALVIÑO DOMINGUEZ
 PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES
Real, 3.—Teléf. 581.

alfar

AÑO V - SEPTIEMBRE 1925 NÚMERO 52

CANTÓN PEQUEÑO, 23 - LA CORUÑA

DIRECTOR :
JULIO J. CASAL

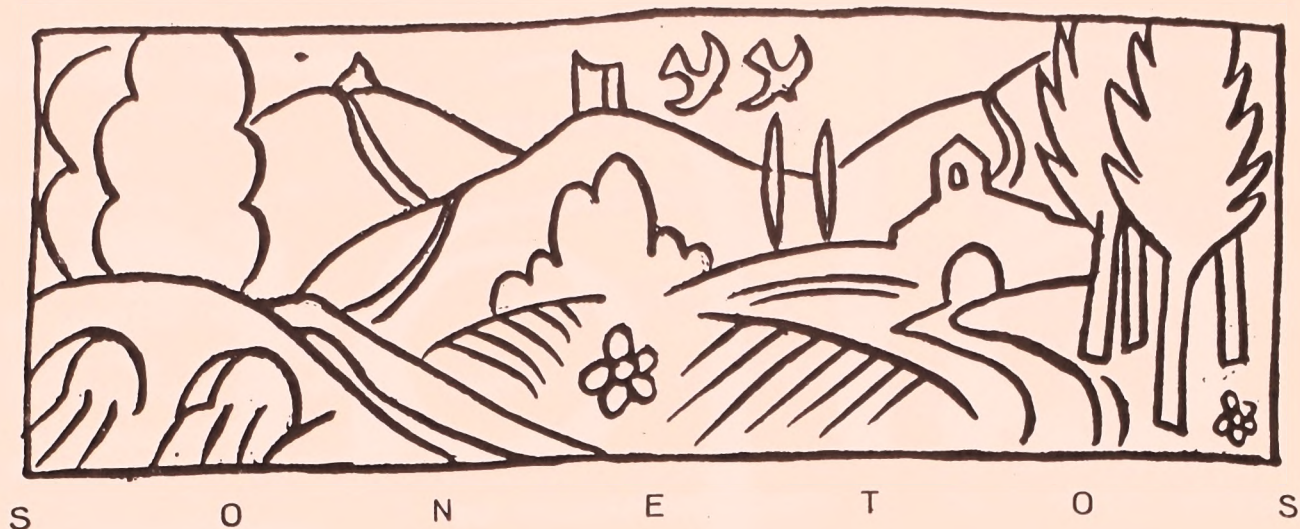
ADMINISTRADOR :
ALFONSO MOSQUERA

S U M A R I O

Ocho Sonetos, Antonio Machado.
El Poeta Olego, Eugenio D'Ors.
Cordicocolle, E. Giménez Caballero.
Mi Espiral, Melchor Fernández Almagro.
La Revolución Super-realista, por Pierre
Picón. Grabados de A. Masson y Chirico.
Nieve viva, cuento de José M.^a Delgado.

Salón de Independientes: Du. Marboré,
Metzinger, Celso Lagar, Sei Koyanagui,
Barrey, Kvapil, Estudio de Demetrio Korsi.
Poemas, Julio J. Casal.
Libros: Notas de Juan Chabás, Carlos M.^a de Vallejo
y Guillermo de Torre.
Ornamentación de Barradas.

La Dirección de esta Revista no devuelve los originales ni sostiene correspondencia acerca de ellos, publicando solamente trabajos rigurosamente inéditos.



I

Tuvo mi corazón, encrucijada
de cien caminos, todos pasajeros,
un gentío sin cita ni posada,
como en andén ruidoso de viajeros.

Hizo a los cuatro vientos su jornada
disperso el corazón por cien senderos
de llana tierra o piedra aborrascada,
y la suerte, en el mar, de cien veleros.

Hoy, enjambre que torna a su colmena;
cuando el bando de cuervos enronquece
en busca de su peña denegrida,

vuelve mi corazón a su faena
con néctares del campo que florece
y el luto de la tarde desabrida.

II

Verás la maravilla del camino,
camino de soñada Compostela,
—¡oh monte lila y flavo!—peregrino,
en un llano, entre chopos de candela.

Otoño con dos ríos ha dorado
el cerco del gigante centinela
de piedra y luz, prodigio torreado
que en el azul sin mancha se modela.

Verás en la llanura una jauría
de agudos galgos y un señor de caza,
cabalgando a lejana serranía,

vano fantasma de una vieja raza.
Debes entrar cuando en la tarde fría
brille un balcón de la desierta plaza.

III

Empañé tu memoria? Cuántas veces!
La vida baja como un ancho río,
y cuando lleva al mar alto navío
va con cieno verdoso y turbias heces.

Y más si hubo tormenta en sus orillas
y él arrastra el botín de la tormenta,
si en su cielo la nube cenicienta
se incendió de centellas amarillas.

Pero aunque fluya hacia la mar ignota
es la vida también agua de fuente
que de blanco nevero, gota a gota,

o en ruidoso penacho de torrente,
bajo el azul, sobre la piedra brota.
Y allí suena tu nombre ¡eternamente!

IV

Esta luz de Sevilla... Es el palacio
donde nací, con su rumor de fuente.
Mi padre, en su despacho.—La alta frente,
la breve mosca, y el bigote lacio—.

Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea
sus libros y medita. Se levanta;
va hacia la puerta del jardín. Pasea.
A veces habla solo, a veces canta.

Sus grandes ojos de mirar inquieto
ahora vagar parecen, sin objeto
donde puedan posar, en el vacío.

Ya escapan de su ayer a su mañana;
ya miran en el tiempo ¡padre mío!
piadosamente mi cabeza cana.

V

Huye del triste amor, amor pacato,
sin peligro, sin venda ni aventura
que espera del amor prenda segura,
porque en amor locura es lo sensato.

Ese que el pecho esquivo al niño ciego
y blasfemó del fuego de la vida,
de una brasa pensada, y no encendida,
quiere ceniza que le guarde el fuego.

Y ceniza hallará, no de su llama,
cuando descubra el torpe desvarío
que pedía, sin flor, fruto en la rama.

Con negra llave el aposento frío
de su tiempo abrirá. ¡Desierta cama,
y turbio espejo y corazón vacío!



E L P O E T A C I E G O

(F r a g m e n t o)

I

El Mar es una Voz. La más noble, entre todas las voces del mundo, la más antigua. Antes, mucho antes, de que hablara el linaje gárrulo de los hombres, ya ella hablaba. Antes que todos los dialectos humanos, elevóse en los aires el habla imperturbable del Mar. Y aquellos dialectos vienen de esta habla, como de la eterna agua marina proceden, remotamente filiales, los organismos perecederos de los hombres.

Esto último, han alcanzado hoy a averiguarlo los biólogos. Pero que el habla del mar sea la matriz y primera ignóranlo los lingüistas aún. Los poetas podrían acaso sospecharlo, si los poetas no fuesen gentes distraídas, por lo común, al origen de las grandes cosas, tanto como embriagadas en sus divinos efectos. Los poetas podrían sospecharlo, porque su propia manera de hablar se acerca a la de la Mar, más que la manera de los otros mortales. Así como tal idioma romance de hoy representa entre sus hermanos una como supervivencia del latín, apenas decaída y vernaculizada, así la voz de los poetas guarda todavía rastro y señal, conserva un eco distinto, de aquellas salobres palabras que hubieron de oír los amaneceres agitados del mundo.

El Mar es una Voz. Y quien ha conocido esto—y quien, excepción entre los poetas, ha llegado a saber que esta Voz un tiempo fué mía

y su hablar, mi hablar, en las lejanías inmemoriales de la estirpe—, soy yo. Y yo me llamo Homero.

II

He aquí cómo aconteció el primer paso en el camino de esta magna revelación alcanzada por mí. Navegamos cierto mediodía no demasiado lejos de las costas sicialnas, bienquistas del sol. Y yo contemplaba largamente la sábana del mar, que se había encendido toda en resplandecientes esplendores de metal, pululantes, apretujados y móviles como las moneas de oro, cuando el avaro las deja caer desde la saca hasta el arcón. Porque estaba solo en contemplarla, yo me dije que toda aquella riqueza era mía; y el orgullo vínome a embriagar, a la manera de los licores más violentos. Antes, había querido llamar a mis compañeros de navío para que en tanta belleza se gozaran también. Díjeme en seguida que era inútil; que para tan alto goce y posesión no eran ellos nacidos; que una nube enturbiaba sus ojos, y que el bajo apetito de la ganancia les había secado a todos el corazón; que aquellos brillantes tesoros eran como un donativo por los dioses concedido a mí, a mí solo, en premio a mi desnudez de los bienes ordinarios, tras de los cuales se agitan los hombres vulgares, merecedora de tal compensación

v tan maravilloso presente... Esto me dije; y mientras los marineros sesteaban, estábame desvelado yo solo, bebiéndome con los ojos el espectáculo mágico de la dorada incandescencia del mar. Solo y altivo, cara a cara con los dioses, sabedor único de la gloria que ellos podían revestir en medio del mar, en un serenísimo día de verano.

A poco, el espectáculo se volvía más extraordinario aún. Mezclábanse los brillantes al oro; y, a las lenguas de metal, puntos resplandecientes, que ya no solo se agitaban entre aquéllos, sino que saltaban y recorrían a veces grandes espacios, como en las noches del solsticio, una estrella que cae. Estos puntos tuvieron pronto un movimiento de rotación y dibujaban círculos ante mí, círculos que a su vez se estrellaban en una multiplicidad temblorosa de radios. Luego, los radios se irisaron en muchos colores. Hubo, además de brillantes, topacios, esmeraldas, amatistas, rubíes. El color rojo llegó a prevalecer. Aceleróse pronto aquella inquieta rotación; y ya su vista me hacía daño. Pero, más que el dolor, pudo la embriaguez del orgullo. Gocé enormemente, intensamente del presente de los dioses, gocé hasta la tortura y el desvanecimiento. Cuando no pude más, cerré los ojos por fin. Aún seguía viendo, con los párpados cerrados, círculos rojos, danzantes luceritos de varios colores; aún me punzaron la retina diamantes móviles, con claras agujas de luz... Luego, todo esto fué debilitándose, desapareció y no distinguí, entre mi carne y mi carne, sino vagas sombras violeta, cortadas por tenues traslucideces de carmín.

Levanté entonces de nuevo los párpados. El vago resplandor carmín se atenuó todavía, se hizo de color de rosa nada más.

Me restregué los ojos. El color de rosa acabó por apagarse. Me sentía rodeado solo por una tiniebla sin matiz.

Grité. Despertaron y llegaron hasta mí los marineros. Oí sus voces. Sentí sus manos en mi cara, en mi frente, en mis ojos. No los ví ya.

Grité más, mucho más. Blasfemé impiamente, acaso... No me acuerdo. Sólo recuerdo el frío súbito que me penetró como espada en el corazón, cuando ya no sentí las voces de los marineros a mi lado y comprendí que me habían dejado solo.

Lloré. Estaba ciego.

III

Entonces fué cuando llegó a mi oído, como suprema consolación, otra Voz más dulce y comprendí que esta Voz era la del Mar—era el mismo Mar.

Toda mi vida le había oído esta Voz. Ahora comenzaba a entenderla.

Ahora comprendí que esta Voz no sólo levantaba sonidos, sino que articulaba palabras.

Y yo entendí estas palabras, porque eran aproximadamente de mi lengua. Las entendí en este medio entender, lleno de misterio y de dulzura, con que se transparenta a nuestra lucidez un dialecto vecino.

Les contesté, y me adiviné también entendido, en una reciprocidad perfecta.

Entendí estas palabras y recibí, con una acogida limpia y piadosa, las imágenes que ellas traían al espíritu.

Imágenes acabadas y precisas, de contorno admirablemente delimitado. Gloria del mirar, a que muy pocas veces alcanzan los ojos.

Supe de estas imágenes. Supe de la virtud que, para dibujar, la palabra puede tener. Supe del epíteto luminoso y de la definición que es una configuración.

Así dialogaba con el mar y el mar empezó a ser mi maestro y a educarme. Sólo desde este punto, pude llamarme verdaderamente Poeta.

EUGENIO D'ORS.

Madrid, 1925.

(Del libro en preparación *Cinco minutos de silencio*).

La cordicocolia es un rito de los más primitivos en las sociedades humanas. Perteneció a esa clase de ellos que los etnólogos han agrupado bajo el título de "Magia homeopática del régimen carnívoro".

En el sudeste africano, los Bassoutas se comían el corazón de sus hombres más valientes. Asimismo, en el Ibadun, gran ciudad del Lagos, el soberano que ascendía al trono lo hacía por haberse engullido religiosamente la víscera cordial de su antecesor, siendo sinónimo, en ese lugar, de "El soberano reina=Ha comido al rey".

En Grecia también hubo el culto al corazón de Dionisos, en vista del sacrificio hecho por Júpiter de su hijo.

Otros pueblos de tejido cultural rudimentario comían el corazón no ya de hombres sino de animales. Del león, del oso, del lobo. Una eucaristía así poseyeron los Aztecas en su ceremonia llamada Teocualo, denominando al manjar con el nombre de Huitzicopochtli.

Es, por consiguiente, la cordicocolia un rito de ascendencia viejísima. Un rito fundado en la magia, homeopática, de creer que ciertas virtudes envidiables en un ser podían ser transmitidas a otro simplemente por vía digestiva.

En las sociedades modernas ha pervivido esta magia más de lo que se cree. En muchos maderos españoles se da todavía a beber la sangre borbollante del toro recién apuntillado a pobres anémicos que la sorben con una unción fanática. La medicina popular está llena de esta magia homeopática, no solo en España sino en todos los pueblos del mundo. Y aun la medicina científica en sus aplicaciones farmacopeicas se resiente muchísimo de esa creencia fundamental. Que consiste en suponer una pluralidad de sinpatías radioactivas repartidas por la naturaleza como un puzzle y a las que el hombre debe descubrir y organizar, casándolas entre sí. Por eso en la Edad Media—y no hay que decir en la antigua—el herbolario estaba ungido de taumaturgia, era un sacerdote, en manejos habituales y secretos con un mundo invisible de fuerzas y de virtualidades divinas.

6

Por eso, la aplicación de ciertas yerbas a una herida, la piel de un animal a un tumor, el diente de un niño a una preñada, se acompañaba de emoción solemne, de catarsis religiosa, de fervor atónico.

La base del catolicismo reposa en este concepto mágico del régimen carnívoro.

La eucaristía católica no se diferencia de la de los Aztecas más que en un progreso no muy excesivo de simbolismo. En vez de masticar el trémulo corazón sanguinolento del Señor deja el católico diluirse en su boca una redonda pasta que supone contenerlo, como una tableta de aspirina Bayer contiene un comprimido de paz para las venas alborotadas de fiebre. Los protestantes rechazaron la eucaristía con toda su repugnancia. Gente rubia, braquicéfala, con gran capacidad de abstracción, eliminaron todo lo que de rito primitivo y melanoide yacía en la comunión católica. Además, ese simbolismo, quitada la parte material, no les podía convencer tampoco mucho a sus instintos, de razas nietzscheanas, poco aptas para ansiar la transustanciación de dulzura, mansedumbre y renuncia de la vida, que prometía el cuerpo de Jesús.

El rito de la eucaristía en España se adoptó desde el primer momento con una fuerza asombrosa. Fué el único país que creó todo un arte dramático sobre él, revelando con ello un apetito de divinidad excepcional. Pero no el apetito del panteísta, ni del franciscano, ni el de los místicos e iluminados del seiscientos, sino el apetito inmediato del jesuita que exigía satisfacción tangible, saboreo y fruición palpable.

El auge de este rito en España coincidió con el principio de la decadencia política del país. Los grandes autos eucarísticos de Calderón son del XVII. Y del XVII, la mejor organización de la fiesta del Corpus Christi, cuya solemnidad se perpetúa aún misteriosa, tenazmente.

Sin embargo, los atributos del Dios eucarístico del XVII, eran todavía energéticos y encendidos. Desde luego no los que más tarde habían de constituir el otro mito de régimen carnívoro fundado por el padre La Colombière en Francia y acogido con tan asombrosa voracidad

por nuestro país. Me refiero al que con el nombre de Culto al Sagrado Corazón de Jesús viene España ejercitando desde unos lustros acá, fervidamente.

Esta última e inusitada fiesta que bajo el patronato del Cerro de los Angeles ha celebrado este Año Santo la nación, marca una época cultural, que no debemos dejar pasar inadvertida. El monumento del Cerro de los Angeles se elevó hace seis años, esto es, a los pocos de terminar la gran guerra y en el momento en que Rusia chisporroteaba por Europa sus teas rojas y en que nuestros capitalistas se disponían a trasegar tranquilamente el botín recogido en la contienda de los demás.

Ya tienes el trono que a España pedías.

Desciende a tu solio y empieza a reinar, dijo el Padre Risco aquella memorable mañana del 30 de Mayo en nombre del espíritu oficial del país.

"Gloria, Amor, Reparación", ponía en todas las estampas prendidas en las colgaduras nacionales de Madrid, hace poco. Esas estampas que daban al pronto la impresión de una bien lograda radiografía en cronó, repartida como anuncio. Pero que luego, pasado el pronto, si uno se sentía etnógrafo, impresionaba como un ídolo churinga.

Aquel corazón flamante, vesubiano, rodeado de aligeros y de sustantivos autoritarios. "Gloria, Amor, Reparación. De los cuales era el de *Reparación* el que más empinaba la orden de sus letras.

¿Reparación, de qué?

En un libro de un padre cuyo nombre no recuerdo, publicado hace dos o tres años, sobre el esoterismo del Corazón de Jesús, se le proponía a este Sagrado Corazón como la mayor víctima del dislocamiento social originado por la codicia y la frivolidad de las clases intelectual y proletaria, sobre todas las otras clases españolas: "Que Jesús reine en el taller, en el laboratorio, en la fábrica y en la biblioteca". "Que todo sea mansedumbre, paz y concordia"—recuerdo que decía el librito aludido, como resumiendo su tesis esotérica.

De modo que la "Gloria, el Amor y la Reparación" de las estampas cordicólicas, no podían ir enderezadas sino a ese par de clases indisciplinadas y fogosas de la nación. Y el Corazón ardiente de amor, de paz y de tranquilidad, rodeado de alívolos, no podía significar más que una invitación a esta nueva eucaristía,

a este menú cordial, para que la gracia mansa de Jesús inundase las conciencias indispuertas a la magia homeopática.

Los Bassoutas se ungían el estómago con la viscera de sus reyes y sacerdotes ansiando su valor, su fuerza, su coraje y su primacía.

Los Nauzos y los Sioux de Nueva Granada, se desbocaban por los corazones del león que tenía el poder; del lobo, la ferocidad; del oso, la tenacidad.

Nosotros los españoles de hoy exaltamos el de Jesús. Y con él la dulzura, la suavidad, el beato frotarse de manos, del sosiego. *Pau, pau y siempre pau.*

Creen por ahí, fuera de España, que somos un pueblo romántico, turbulento, irascible, guerrero y agresivo, que andamos a tiros por las carreteras y las calles de las ciudades. Un industrial amigo mío, ha tenido unos meses sin arreglar una máquina porque el mecánico no se atrevía a entrar en España, temeroso de cualquier grave desgracia.

Un corresponsal francés me contaba hará poco que no se imaginaba desde París a los generales del Directorio tan afables, sencillos y suavemente corteses.

Ni el mecánico ni el corresponsal francés sabían el ideal religioso que acariciaban oficialmente nuestros representantes gubernativos.

Pau, pau, pau. Unas manos adorablemente acogedoras tendidas sobre el haz de España. Una viscera radiante, nostálgica de reparación. Un ideal de cordicología... ¡Cordicología!

Entramos en la era budhista de España.

En la era más espiritual de España, más inefable, pacífica y dulce de España.

¡Cordicología! ¡Ay de los que huyen de este país que creen tiránico y duro!

¡Cordicología! Lobos en corderos...

Sí, ha llegado en España la era cordicólica, el reinado absoluto del cordero que se presentía desde los tiempos de Calderón.

¡Oh corderos, oh queridos españoles, oh gran pueblo evangelizado hasta el último tuétano, por fin! Perdonadme que en estas líneas haya fijado el apunte de vuestra cordicología. Ese viejo rito del régimen carnívoro que habéis hecho evolucionar en una última instancia decisiva, dictatorial y policromada.

E. GIMÉNEZ CABALLERO.

Madrid, 1925.

A. La Historia—proyección de las ideas en el tiempo—viene de muy atrás hasta nosotros, y se dilata de derecha a izquierda, para cubrir el ámbito de nuestro conocimiento, en totalidad de direcciones. ¿Cómo percibirlas, sino convirtiendo la mirada hacia cada una de ellas? Sepamos mirarlas, en busca del punto vivo que puedan poseer, sucesivamente, ya que no sea posible—imposibilidad física—simultáneamente.

B. La línea que determina el vuelo circundante—y ascendente—de mis ojos, es por cierto una espiral: de aquí para allá, y de arriba abajo, en giros de radio creciente. Dentro, ceñidas por el abrazo sucesivo y anheloso, van quedando las direcciones esenciales del pensamiento histórico. Y de lo que no es pensamiento: sensibilidad y acción.

C. ¿Qué relación guardan entre sí las líneas radicales de la Historia? ¿Se funden, se tocan, se cruzan, para motivar una trama orgánica y continua? Nuestro siglo no cree en la Historia Universal. Yo creo *todavía*. O mejor: creo *ya*. Porque en esa alternativa de las ideas, que rige la Boga, volverá la fe en la Humanidad como sujeto indiviso de la Historia.

Una nota: Boga: sobrenombre, en la vida social, de la ley biológica de acciones y reacciones.

D. Mas no es preciso creer tanto para comprobar esta realidad de conciencia: en nuestra alma confluyen las líneas de la Historia más distantes en el tiempo y en el espacio. Concedo—si me fuerzan—que la Cultura no es unitaria, y que las culturas particulares cierran su círculo, sin dejarse penetrar las unas por las otras. Pero todas se funden en nosotros. ¿Con qué exacta selección—conmovedora por lo espontánea y segura—se conciertan en nuestra entraña cuantas voces valederas alzan las contrapuestas culturas! Voces de la tierra gentilica y del cielo cristiano, del Oriente y del Occidente. Si Fausto vuelve el oído al seno de su alma—alma de nuestra civilización en crisis—percibirá de seguro resonancias inequívocas de otras almas que así se insertan. Del alma apolínea y del alma mágica.

E. Mediante la espiral, que posibilita la correspondencia a las solicitudes más lejanas—y en ello está la razón suficiente de sus ondulaciones—, el hombre se aploma en lo humano y en lo universal. Otra cosa—bien diversa en cuanto restricta—ocurriría, de mirar en línea recta: línea de la exclusión y de la resistencia, como es la espiral línea de la comprensión y de la avidez.

F. El hombre de la línea recta—el dogmático y el técnico—suele desdeñar al hombre de la espiral, en nombre de la rapidez, de la firmeza y de la eficacia. Le llama—según sea su vocabulario—deleitante o gnóstico. Y en efecto. El hombre de la recta hace suyo, con plenitud de dominio, el punto en que remata su mirada resuelta. Clavada como queda en él, cual lanza de quirite, le hace señor de una—una sola—presa. Muchos—infinitos—puntos persisten a las márgenes ilimitadas de esa recta que en ser esclava—más que dueña—de un rumbo único, descubre su flaqueza.

G. El hombre de la espiral—que es el hombre del libre examen y de las gozosas divagaciones—puede lograr—si quiere—el punto cierto de una verdad tasada: cualquiera de cuantos puntos sirven, aisladamente, de meta al hombre de la línea recta. Y sus giros le llevarán pronto a los demás—infinitos—puntos que su adversario ignora. Y siempre hacia lo alto, con el anillo último de la espiral abierto a la sorpresa.

Más: en el seno de la espiral se guarda el secreto de la recta. Es la reserva del radio rector, eje de todas las evoluciones, defensa centrípeta del espíritu contra los riesgos de una dispersión arbitraria. (La espiral tiene su disciplina). El hombre de la recta, en cambio, ¿cómo ha de conseguir el escape hacia el infinito de que es cifra la espiral, muelle de la ilusión?

H. Puede objetarse: ¿Y si multiplicásemos la mirada rectilínea, de tal suerte, que al proyectarla en radios innumerables, nos apoderásemos de todo el círculo universal? En tal supuesto, el universo—rueda gigantesca y delicada—giraría sobre nosotros mismos, situados en el centro. Quimera de las quimeras. ¿Dónde está el centro del universo?

Ni radio ni rueda. Espiral.

I. La recta, hiere; la espiral, acaricia. La recta, limita; la espiral, levanta. La recta, elimina; la espiral, integra.

∞ La espiral halla el punto que la inicia en el suelo que pisamos: cenizas y gérmenes. Y con su cabo último, busca las estrellas: puntos de una interrogante innumerable. (La respuesta está en Dios). Mas es seguro que las dos ramas de la espiral emblemática se enlazan, al dorso de la Historia, en un nudo que reproduce el signo del Infinito: corbatín de tortura y libertad.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO.

Madrid, 1925.

I

El fracaso del movimiento Dada había sido una necesidad rápida y fatal. Se hubiera podido creer entonces (por lo menos los que en él solo querían hallar un deseo de escándalo y de mixtificación) que no quedaba nada de aquel nihilismo filosófico y estético, de aquel grave peligro corrido por la razón. Sin embargo, varios de los hombres que habían tomado parte en él con más fe y desesperanza estaban lejos de abandonar las posibilidades descubiertas. Agrupados en torno de André Breton y de su revista *Littérature*, aun conservando de los tiempos pasados una imperecedera nostalgia, miraban obstinadamente hacia lo futuro y buscaban en medio del envilecimiento general, de la facilidad de los éxitos literarios, una ruta más pura, el maravilloso camino que Dada había iluminado bruscamente con monstruoso claror. Lo que les seguían con mayor confianza y con toda la atención que merecía su rara fortuna, creían todavía, en los días más dolorosos y tranquilos, que el gran movimiento de liberación emprendido por Dada no se resignaba a una muerte inútil y precoz (1).

El 15 de Octubre de 1924, en efecto, André Breton lanzaba su *Manifeste du surréalisme*, y en Diciembre aparecía el primer número de *La Révolution surréaliste*, dirigida por Pierre Naville y Benjamín Péret (2). Las indignaciones y los entusiasmos que desencadena en el momento actual el superrealismo y las manifestaciones derivadas de él, son los mismos que saludaron a Dada. Prueban suficientemente, que en uno como en otro se reconocen las mismas amenazas latentes, puesto que se les ha acogido con los mismos sarcasmos, el mismo innundo terror y también igual devoción.

A André Bretón le corresponde el mérito de haber introducido el superrealismo y de haber recibido su revelación en estado puro. Una noche, cercano el sueño, nos dice una frase absolutamente extraña a los acontecimientos a que me encontraba entonces conscientemente mezclado, se impuso de una manera tiránica a mi atención. Era poco más o menos la siguiente: "Hay un hombre cortado en dos por la ventana". Luego, en cuanto la hubo acordado cierto crédito fué seguida de una multitud de frases que poseían los mismos caracteres, frases, frecuentemente de una riqueza de sugestión y de color tales, que sobrepujaban con mucho

(1) Véase mi artículo *Los dadaístas después de Dada*, publicado en "Los Lunes de El Imparcial" del 21 de Septiembre de 1924.

(2) A cuya exquisita amabilidad debemos la comunicación de las fotografías que publicamos, de su fondo e inéditas.

el material poético usual. De esta revelación nació el libro *Les champs magnétiques* en colaboración con Ph. Soupault. Había, pues, que admitir el dictado absoluto de lo inconsciente sin el intermediario de la razón, puesto que las frases nacían espontáneamente en ese desligamiento de las necesidades lógicas que caracteriza el estado de ensueño o esa ensoñación vaga que precede o sigue al sueño. (El doctor Freud ya había trazado fecundas observaciones. Mediante la exploración metódica y libre del desierto brumoso de la vida interior ha dado de la personalidad humana la más profunda explicación). La práctica debía mostrar que el abandono absoluto, a ojos cerrados, a esta inspiración en el sentido exacto de la palabra, no debía ser una decepción ni para la esperanza ni para la fe. La riqueza poética que ofrece, no creo pueda ponerse en duda. El que ha practicado el superrealismo ha visto formarse poco a poco bajo su pluma un universo gobernado por leyes inciertas, trágicas o encantadoras. Es un sueño lejano, indefinido, iluminado de repente por el choque inesperado de imágenes imprevistas, por ese caos mágico que producen las palabras cuando se tropiezan por primera vez. Desde ese momento, ya no se teme mezclar a los más densos perfumes, gemidos y sonrisas, recuerdos remotos, profecías amenazadoras. Se tiene el sentimiento certero de expresar lo inexpressable. Divina ilusión (ya veremos el sentido que hay que dar a esta palabra) acompañada de un estado de exaltación, de embriaguez mental análoga quizá tan solo al éxtasis místico o más sencillamente, a la intensa voluptuosidad de los paraísos artificiales.

II

Lo que el superrealismo guarda para seducirnos como las hadas de los cuentos infantiles, es la llave de los sueños, la eterna tendencia a la ensoñación, el gusto por la aventura mental, por lo fantástico—la poesía en lo que encierra de esencial y de misterioso. Quizá los mitos no han nacido de la sola curiosidad del hombre ante los fenómenos naturales. En la imaginación existe ese don atormentador al que nada puede ser comparado, el poder de crear lo maravilloso en sí y lo maravilloso para conservarlo de más en más inexplicable.

Nada es tan odioso y tan triste como el racionalismo que ha destruido poco a poco las posibilidades del prodigio y que restringe cada día la inocencia de la poesía. La predilección por esa atroz claridad nacida del utilitarismo más bestial es la que hace de las leyendas he-

lénicas una sucesión averiada de historietas groseras e incolores. Ya cuando los griegos adornaban con flores seniles la tibia medianía de sus dioses habían dejado de creer en las aventuras que narraban. La duda racional, a lo largo de las edades, ha hecho del hombre el esclavo de la naturaleza y luego de la sociedad. Sólo por un extraño error se puede seriamente pensar que la vida corriente y lógica tiene, por su realidad, mayor valor que la vida luminosa, que el terciopelo fabuloso de nuestros sueños. Aquí topamos con la vergüenza del espíritu humano: el pragmatismo y la mueca repugnante de ese escepticismo que ha marchitado para siempre la grave sonrisa de la infancia. Si la esclavitud moral en que nos ahogamos estrecha cada día más en torno nuestro sus lazos de hierro, es porque la idiota razón amenaza arruinar el rudo candor de la imaginación, es porque en el devastado palacio en el que ya no brillan sino quejumbrosas luces, la noche de la lógica ha caído aprisionando entre sus redes las perlas del ensueño. La rigidez de los principios de la razón se ha convertido en el marco milenario donde se forma nuestra representación del mundo. Y se ha decidido de una vez que el arte tenía por objeto pintar lo real, que las palabras tenían el valor muerto de una moneda arbitraria y sólo el poder de cubrir las ideas con una cómoda envoltura.

El superrealismo afirma y prueba que las palabras viven con una vida particular y secreta, hecha de todas las sensaciones y de todos los sentimientos que evocan en cada uno de nosotros resumiendo nuestra existencia. Liberándolas del concepto, las trueca de esclavas en señoras imperiosas cuya belleza, cuya armonía (3) y cuyas conexiones ocultas son el resorte sensible de toda poesía. "Las palabras en libertad", proclamaba André Breton en *Les pas perdus* y positivamente su danza loca nos arrastra más allá de lo que nunca la lógica hubiera osado. Nos abre las comarcas desconocidas. Nos pone en el camino mismo del pensamiento concreto, nos arroja en los caminos mal reputados de sus extremos orígenes, nos exalta y nos liga a esos restos de secretos perdidos que habíamos extraviado al azar del viento, una mañana milagrosa.

Este lirismo es, a mi ver, capaz de expresar todo lo que existe de soberbiamente inédito en esta vida moderna cuyas mortales heridas adoramos. Las calles, la noche, revisten luminoso tapiz en el que desaparece el sombrío azul del cielo. Pasan mujeres, imprecisas y bonitas, entre el tronar eléctrico de las estaciones, en la llama verdosa de los alcoholes. Asombrosos encuentros, fiebres inconfesadas, torturadoras des-

esperaciones que acaban a la media noche en el agua brillante del río, tan bella que no se puede resistir a sus amorosas promesas. El cinematógrafo nos apresa con sus dedos de luna y nos extravía de repente a lo largo de avenidas alucinantes, de paseos regios de sombra y de luz. Entonces nos sumergimos en el abismo interior: todos los países son nuestros sin esfuerzo, sin viaje; vivimos caras aventuras que nunca nos arrancará la muerte.

En casi todos los tiempos, el genio ha roto las ridículas barreras opuestas a su límpido incendio. Genio del niño que recrea el mundo y balbucea las palabras comprensibles solo para él, con las que se embriaga. Genio de la poesía, de la inspiración divina que tornaba, al decir de Platón, a sus poseídos, parejos de las danzaderas sagradas de Dionisios. *Las mil y una noches*, la oscura, la frenética tradición de los oráculos delficos y sibilinos, serán perdurablemente honra del eterno idealismo humano. El genio, en su carácter específico, no es más que superrealismo, porque cerebración inconsciente. En el sublime *Cántico espiritual*, San Juan de la Cruz no emplea otro medio de expresión y da esta justificación soberbia: "Sería ignorancia pensar que los dichos de amor e inteligencia mística, cuales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras se pueden bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda a nuestra flaqueza, como dice



(3) Parece que los simbolistas, en particular Paul Fort y Francis Vielé-Griffin lo han adivinado cuando hicieron de la alteración un medio poético con finalidad en sí mismo.

San Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprender para lo manifestar "Más próximo a nosotros Gérard de Nerval, había encontrado, a fuerza de pureza, esa voz inmaterial y la aislaba de toda revelación religiosa. Sus sonetos enigmáticos *Les Chimères* despiertan tumultuosos ecos.

Je suis le ténébreux—le veuf—l'inconsolé,
Le prince d'Aquitaine à la tour abolie:
Ma seule étoile est morte—et mon luth constellé
Porte le soleil noir de la Mélancolie.

(El desdichado).

En su última novela *Aurélia ou le Rêve et la Vie*, ha referido, guardándolas la tierna fluidez del ensueño, sus más tenues visiones. Hallazgos inquietantes en los que se reconocen las huellas de una impenetrable filiación. El romanticismo alemán con Novalis es otro ejemplo. Víctor Hugo, cuando no se abandona a la vacuidad de su facilidad verbal, representa lo inconsciente puro. En algunos versos de *Océano nox*, en ciertos poemas de *La fin de Satan*, es donde hay que buscar los indicios de esa germinación fabulosa de que saldrá la obra de Arthur Rimbaud. Porque *Les Illuminations* y *Une saison en enfer*, de éste, no son explicables sino relacionándolos con el superrealismo. Estado de espíritu superrealista incluso el pesimismo ideal de Baudelaire. En fin, ese libro bello y angustioso *Les Chants de Maldoror* de Isidore Ducasse (le comte de Lautréamont) no es más que el superrealismo absoluto, aplicado quizá sobre una base que le es extraña, pero irresistiblemente atraído por el ciclón de frases y de imágenes inmensas columpiadas a través del infinito por la intensidad diabólica del verbo. Se multiplicarían estos ejemplos y habría que entregarse a una verdadera genealogía del espíritu moderno. El caso de Germain Nouveau (*Valentines*), de Alfred Jarry (*Ubu roi*), de Guillaume Apollinaire, ese soñador despierto, ese mago víctima de sus encantos; y en nuestros días, los de Saint-Pol-Roux, Paul Claudel (*Connaissance de l'Est*), René Ghil (*Le Pantoum de Java*), Saint Léger-Léger (*Eloges, Anabase*), León Paul Fargue y Pierre Reverdy, el luminoso poeta de las *Epaves du ciel*, merecerían un examen.

III

Las obras presentadas dan en cierto grado derecho a esperar. El manifiesto de André Breton es una obra de discusión sólida y firme. Con una lógica implacable, atormentada página tras página por el balbuciente llamamiento de la aventura legendaria, abre el proceso de las tendencias racionales del hombre y de esa literatura que largamente ha martirizado la poe-



1925

A. Masson

sía. Las prosas que ha publicado a título de ejemplos en *Poisson soluble* contienen admirables momentos de la mitología moderna. Louis Aragon ha dado en *La Revue européenne* el principio del *Paysan de Paris*; es una serie de relatos de esplendorosa fantasía, de gracia violenta, de intensa sensibilidad. Aparece en él, uno de los escritores más fáciles y más nuevos, uno de los que poseen el don fatal y precioso de imaginar las armonías imperceptibles y el pensamiento mismo de las cosas. Ha sabido raptar el Sésamo de la eterna magia. A continuación de Jarry, Benjamín Péret, ha creado un humorismo actual a base de lírica ingenuidad, una poesía que corre como agua fresca. *Au 125 du Boulevard Saint-Germain*, es una mezcla de novela de aventuras, de cuento de hadas y de farsa burlesca; el estilo está vivificado por los hallazgos más sorprendentes y más deliciosos: "Il semblait si jeune qu'on avait envie de lui apprendre à lire". En un poema como *Immortelle maladie*, Benjamín Péret llega a la poesía total y con procedimientos involuntariamente menos fáciles despierta inquietantes preguntas:

Où est-il

Parmi les étoiles accroupies
ou les minéraux inconnus
qui flambent dans les corolles des fleurs fatales
Si je rêvais je pourrais répondre.

Roger Vitrac, en *Les Mystères de l'Amour*, Robert Desnos con *Deuil pour Deuil*, modulan, este último con un vigor tumultuoso y fanático, historias terroríficas amorosas o mágicas. De *L'Allure poétique*, de Jacques Baron, persecución del humo y del tiempo, lo menos que se puede decir es que evoca irresistiblemente el recuerdo radiante de Rimbaud. Pierre Naville, ha hecho en las *Reines de la Main gauche*, una obra de superrealismo puro en que la irradiación de las palabras se difunde perpetuamente: "Goutte à goutte l'espace envahit les fleurs. On aurait moins pleuré si l'épaule des femmes s'était dé faite de toute gloire, si le violet et l'aube ensemble dans un papier s'étaient moins irrités de la venue des colliers d'or".

Aunque no haya publicado nada después de *Mourir de ne pas mourir*, no me perdonaría no decir dos palabras de Paul Eluard. Es el gran poeta en el sentido absoluto y un poco místico que damos a este vocablo. Lo que sus poemas encierran de extraño y de puro remueve demasiados sentimientos magníficos y sombríos para que se puedan esclarecer todas las perspectivas de ensueño que descubren. De este mundo en el que vive en perpetuo viaje, la inmortal, la incansable nostalgia. Ha revelado adorables sortilegios, ha roto las puertas de cristal y de nubes, ha cogido mujeres en la bruma nevada, que eran parejas de las flores. Con innumerables relámpagos, arroja en nosotros la confusión deslumbradora de la belleza.

Denise disait aux Merveilles
Le soir traînait des hirondelles. Les hiboux
Partageaient le soleil et pesaient sur la terre
Comme les pas jamais lassés d'un solitaire
Plus pâle que nature et dormant tout debout.
Le soir traînait des armes blanches sur nos têtes,
Le courage brûlait les femmes parmi nous,
Elles pleuraient, elles criaient comme des bêtes.
Les hommes inquiets s'étaient mis à genoux.
Le soir, un rien, une hirondelle qui dépasse,
Un peu de vent, les feuilles qui ne tombent plus,
Un beau détail, un sortilège sans vertus
Pour un regard qui n'a jamais compris l'espace

Ha habido artistas que han tomado parte en el superrealismo y nos ofrecen sugerencias igualmente poderosas. Man Ray, fotógrafo, hace surgir mediante las sombras y la luz con que vela los contornos más duros, más familiares, un universo de pesadilla o de paraíso. Ha inventado una atmósfera límpida y sin embargo densa en que se sienten deslizarse invisibles caricias de ángeles. Giorgio de Chirico ha pintado sangrientas tragedias e implacables idilios (*Le chant d'amour*). Ha restituido, para angustia o melancolía nuestra, la inquietud salvaje de las noches en que el cielo sin estrellas muere, la lividez del mundo en la que se siente que algo de terriblemente desconocido, guerra o asesinato, va a ocurrir (*Le cerveau de l'enfant*). Max Ernst presenta en sus retratos y en brus-

cos dibujos elípticos, cuerpos extraños, obra de una biología de hechicero.

¿Qué decir de André Masson? Aporta a nuestros más locos éxtasis una materia sensible y nueva. Hay que seguir en la impenetrable selva de líneas ese claror inacabado que transforma bajo nuestra mirada los animales y las cosas en fabulosas pedrerías. El elogio de Pablo Picasso, no necesito hacerlo; su nombre se impone hoy a todos como el de uno de los grandes pintores actuales. Sólo quiero decir una vez más la juventud de su inteligencia y la riqueza de ilusión de esas formas que ha hecho, a fuerza de genio, brotar de los limbos.

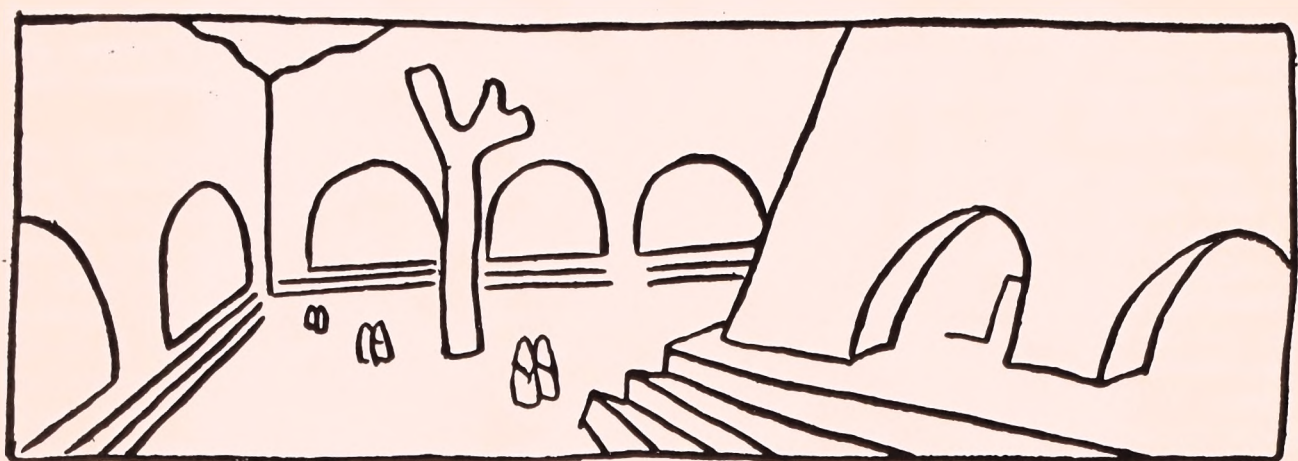
Con cualidades diferentes, cuya diversidad subraya que el superrealismo, lejos de mecanizar la personalidad la desarrolla, escritores y pintores han dado la prueba de la emoción que puede producir esta nueva poesía a todos los que comprenden la vida insondable de las palabras, la cambiante sinfonía de los vocablos rotos que la noche espía, la grandeza inacabada de las predicciones ambiguas, sean de Apocalipsis o de Amor.

La acción del superrealismo se hará más profunda. En Diciembre de 1924, ha sido fundado el Centro de informaciones superrealistas, el cual, bajo la dirección de Antonin Artaud reúne los relatos de sueños, las indicaciones originales, las nuevas ideas en todos los terrenos y procedentes de quien quiera que se interese a este movimiento. *La Révolution surréaliste* ha publicado ya, aparte de una notable información sobre el suicidio, textos de Max Morise, Francis Gérard, Limbour, Malkine, Boiffard, Crevel, etc. Todo es posible esperararlo de ella.

El superrealismo ha despertado un interés que no se desmiente, pero tropieza con la resuelta incompreensión de una crítica para la que todo movimiento de entusiasmo desesperado es una mixtificación, todo deseo y toda ira una pretensión insoportable. El escepticismo irónico y grosero es una tara de ese espíritu crítico demasiado corriente que no es más que horror de la poesía. Aun los más favorables denuncian con una alegría morosa, las probabilidades que tiene el superrealismo de no conducir a nada. Pero toda su fuerza irresistible está en su apasionada tensión hacia un porvenir cargado de promesas y de espejismos. También la decepción es bella, es una de las más exquisitas voluptuosidades del espíritu. Siempre estar dispuestos para la perpetua aventura. A nosotros las naves grandiosas aparejadas, para imposibles destinos. Y, además, ¿por qué el gran milagro, el advenimiento impreciso y trastornador del que en nosotros leemos la anunciación temblorosa, no abriría a nuestra esperanza la ruta clara del vivo ensueño?

PIERRE PICON.

París, 1925.



N I E V E V I V A

Ahora los viejos asilados son más dichosos que antes. Les han construido pabellones modernos de tejado multicolor, con galerías cerradas a modo de invernáculos y amplios ventanales pintados de verde por donde los júbilos del aire y la luz entran diluvialmente. Pero no reside en esto el motivo de su alegría actual—la inmensa mayoría de estos abuelos ha cruzado por la vida indiferente hasta esa humilde soliciación del confort que nos hace poner un pedazo de alfombra a los pies de la cama—sino a la reconquista del espacio, al tablero verde de diez hectáreas que rodean los pabellones, por donde pueden ambular libremente cuando la caricia del sol mima a la tierra.

Apoyados en su bastón o haciendo rodar sus carritos de inválidos, solitarios o unidos, ya por un florecimiento de simpatías póstumas, ya por la necesidad de completarse—tal el ciego que presta apoyo a los pasos del atáxico a cambio de los ojos de éste—se dispersan por el campo a escuchar la garrulería de los gorriónes, a recostarse en el tronco de los árboles o a jugar a las bochas.

Algunos llevan su flautín, su guitarra o su acordeón. Son seguramente artistas fracasados que acaso deben a su arte las mayores amarguras de la tierra, pero que perseveran en él con una constancia conmovedora. Han llegado hasta el Asilo a la deriva, poco menos que desnudos, sin una mala moneda, pero apretando contra el pecho su herramienta armónica. A veces los acordeones tienen varios agujeros inútilmente reendados por donde, chillando y sin gobierno, se escapa el aire interior o a las guitarras y los violines les faltan una o dos cuerdas; sin embargo el artista no cesa de rendirles su cotidiana devoción. ; Pobres instrumentos de almas más pobres todavía, hay que oírlos llorar de repente entre las arboledas para saber cómo la emoción está más cerca de lo sincero que de lo perfecto!

Ciertamente no es deplorable ahora la suerte de los viejos desamparados. La Dirección, con mucha sabiduría, les otorga todas las libertades posibles, hasta la del trabajo; porque, evidentemente, así como la felicidad está para algunos en poder rascar libremente cuatro cuerdas tendidas o en soplar por un agujero, para otros está en manejar una azada, aunque ya no puedan alzarla veinte veces en una hora: son los poetas del trabajo para quienes la pala y el rastrillo representan el violín o el acordeón.

Aprovechando el terco amor de estos legionarios de la energía, se han ido estirando por entre las yerbas del campo inculto blancas cintas de macadán; rústicas alcantarillas y pasarelas saltan sobre los hilos de aguas; jóvenes bosquecillos de eucaliptus y pinos empiezan a mecerse y a susurrar con el viento; ejércitos de ligustrum destacan el violento verde de su uniforme, aquí y allá...

De improviso, por entre los troncos, se ve la silueta de un viejo tan curvado hacia la tierra que la cabeza le pende inmóvil a la altura de la rodilla. Tiene seguramente ochenta años de batalla contra los yuyos invasores; su corazón es sólo una piltrafa palpitante y un tubo de cenizas la médula de sus huesos; pero el admirable heroísmo que lo anima lo mantendrá firme hasta la muerte y más allá quién sabe, defendiendo las flores bellas y los granos útiles.

Cuando toca la campana llamando para el almuerzo, el viejo se detiene, se limpia el sudor del rostro con la manga de la camisa y torna lentamente por el camino blanco, silbando, las manos cruzadas sobre la cintura, llevando de arrastre, como si fuera la cola de su cuerpo, la azada inseparable.

Le resplandece la alegría orgullosa del que va a comer una sopa perfectamente bien ganada. Somos cuatro los haraganes que hemos aceptado sin esfuerzo la invitación de la mañana que nos ofrecía el olvido de las horas en la opu-

lencia de su tibia claridad; los cuatro sentimos bastante el rubor de la vergüenza cuando el viejo pasa a nuestro lado y humildemente le sacamos el sombrero.

De cuando en cuando se nota que algún asilado falta alrededor de la mesa, o, de noche, las hermanas que hacen la ronda hallan un lecho vacío. La alarma se enciende y se busca de inmediato al ausente. Suele tratarse de viciosos que van a buscar tabaco y fósforos bajo las almohadas de los dormidos, o vagabundos a quienes la fuerza de la costumbre lleva a registrar los tarros de la basura, o chochos que se encuentran tiritando por los senderos en charla con los fantasmas, o mismo recalcitantes del amor a quienes, por mulagro de los Dioses, la ardiente espuela tortura todavía y lleva hasta los muros de los pabellones vecinos, donde las viejas duermen.

Pero con frecuencia es trágico el final de estas buscas, y a la luz de los faroles sacudidos por el viento nocturno, suele encontrarse, rígido ya, el cuerpo de algún viejo. He visto ayer uno de ellos; posiblemente a la caída de la tarde se sintió morir y se recostó contra el tronco de un árbol. Los ojos le habían quedado abiertos, unos ojos de espesos arcos seniles que parecían burlarse de la luz del farol y de nuestras máscaras patéticas. Se adivinaba que había muerto plácido, bienaventuradamente. A su lado estaban los instrumentos de labranza, abajo la tierra por él sembrada, arriba el árbol por él cuidado, entre los dedos de la pipa fiel. Una muerte bella como la de la tarde en el cielo, rodeada de todos los afectos familiares; porque la familia cuando se es pobre, inútil y viejo se reduce a eso, un poco de tierra, un poco de árbol, un poco de humo: él la tenía toda a su lado en el último instante.

Pero en esta colonia de jubilados de la vida no hay solamente hombres, hay además un buey; un buey vetusto, yermo, a quien seis lustros de nobles fatigas imposibilitan ya para cualquier esfuerzo. Antiguamente el predio en el que se levantan hoy los pabellones era una enorme quinta cultivada para las propias necesidades de la Asistencia pública, y el buey andaba todo el día sujeto al yugo, soplando nieblas espesas por las fauces, soportando sobre el lomo los dardos enconados del estío, manso, bueno, obediente a la voz del hombre. Poco a poco los dientes se le fueron cayendo, las astas despuntándose y las pupilas redondas se le comenzaron a poblar de tintes crepusculares y profundas sabidurías.

Una madrugada el hombre vino a azuzarlo como de costumbre: vamos, Pantucho. Y Pantucho hizo un esfuerzo supremo, dió veinte

pasos arrastrando el arado y quedó inmóvil. Lo estimularon con el látigo y la picana, pero en vano, el buey estaba definitivamente inservible.

Surgió entonces la idea de sacrificarlo para extraerle el último provecho. Todavía podía sacársele el cuero y vender su carne para los animales de Villa Dolores; eran unos cuantos reales que no podía desperdiciar una buena administración y, además, un final de apoteosis para un ser que había dado el sudor de su vida en trigo y en verduras y daba su muerte para calmar el hambre de las fieras y cubrir carnes desnudas. Pero la Dirección animada por un espíritu romántico poco frecuente entre los funcionarios administrativos, resolvió reconocer el derecho adquirido por el buey a la jubilación y a morir en paz sobre el campo que ennobleciera con su esfuerzo treintañal. Así puede verse en la letra P. del libro-registro de los asilados uno que no tiene apellido, que se llama simplemente Pantucho.

Ahora Pantucho pasa horas enteras tirado sobre el pasto, rumiando las yerbas tiernas. Ha visto sin rencor multiplicarse los seres a su contorno y cobrar a sus viejos dominios una animación foránea. Los viejos pasan por su lado acariciándolo, se sientan a su vera, tomándolo por respaldar, tal vez habla con ellos en un idioma sin palabras, por simple transmisión de ideas como los utópicos de Wells.

Es amigo de todos, pero ninguno ha conquistado más su afecto como aquel viejo de la azada cuya cabeza pendula entre las rodillas. De lejos se conocen, el viejo, deteniendo su faena, suele saludarlo con la mano y él le contesta mugiendo dulcemente. Y cuando cae la tarde, luego de guardar sus instrumentos de labor, el viejo lo va a buscar, le palpa el lomo y el hocico y le dice: vamos, Pantucho. El animal se levanta difícilmente, sacude un poco sus piernas seniparalíticas y echan a andar, lado a lado, el brazo del hombre rodeando el cuello de la bestia.

De este modo van recorriendo paso a paso todo el predio, los carros de ligustrum, las arboledas, las cintas de agua. Ven los partidos de bochas, comen los pequeños cocos caídos de las palmeras.

Y cuando alguno le pregunta al viejo qué anda haciendo con el buey, el viejo le responde: lo veo tan aburrido al pobre que lo saco a pasear un poco.

JOSÉ MARÍA DELGADO.

Montevideo, 1925.



Desnudo

Du. Marboré

S A L O N D E I N D E P E N D I E N T E S

Podemos afirmar, enfáticamente, que esta Exposición de obras pictóricas, esculturales y decorativas, ha sido asaz pobre este año. No se ha revelado ningún genio de la paleta con las telas que, a través de dos kilómetros de pared,

han sido colgadas para que el ojo ávido de las muchedumbres las condene o aplauda. Sin embargo, existen trabajos harto recomendables, de un carácter muy prometedor como técnica, de una idealización profunda como dibujo, de una



L'Ecuyère

Metzinger

armonía encantadora como concepción. Pero el cubismo, ya en un período evidentemente agónico, el esferismo, casi exangüe, las deformaciones horribles y las influencias patentes a ojos vistas, siguen aún atrayendo prosélitos, con notable perjuicio de la nobleza y grandiosidad del arte. De la impresión que del conjunto tenemos, es que aquí la pintura y la escultura

modernas, están atravesando una época de convulsivo escepticismo, de agria mescolanza y tosca rebusca, de infantil tanteo y angustiosa desorientación.

Este *Salón*, como novedad única en su género, ha obtenido un gran éxito llamativo.

Hay telas bien tratadas, llenas de vida y fuerza imaginativa. Así, por ejemplo, las de



Acróbatas de Feria

Celso Lagar

Gromaire y Gozare, acusan una hiperestesiada sensibilidad ese magnífico *Le Debit a Dœlan* de Pierre Bompard, que ha detenido la caravana ante su sobria composición; aquel lienzo gracioso de Metzinger titulado *L'Ecuyère*, en el que este artista se muestra bajo una forma nueva; y esos otros de Marboré, sobre todo su *Desnudo*, y de Terechkovitch, que, en su

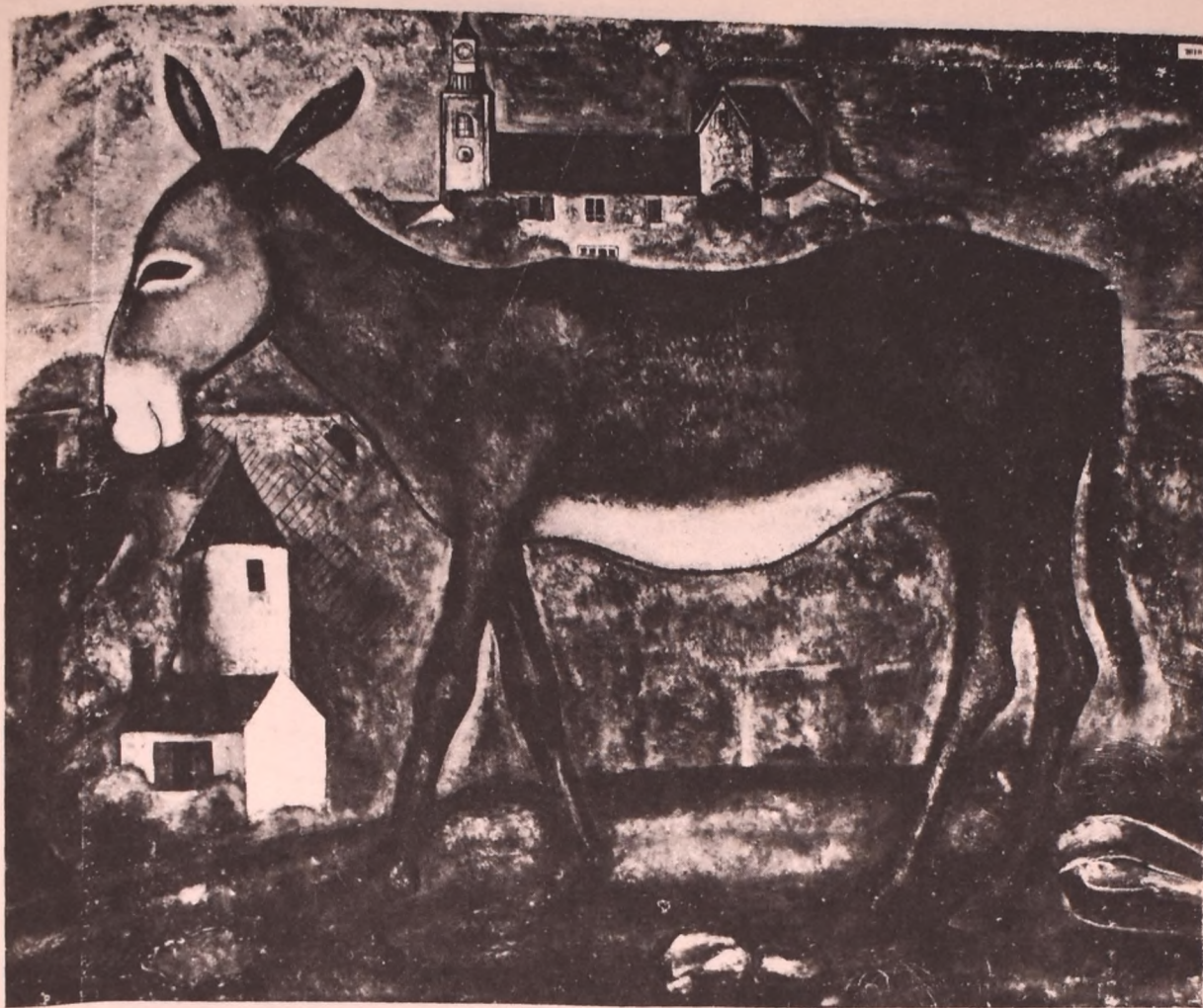
Paysage, infunde una sencilla serenidad a un panorama de casas y árboles.

Otras ofrendas dignas de mención conocemos, entre la producción de artistas que son nuestros amigos personales. Celso Lagar envía un cuadro de gentes de circo, que ha sido alabado por los críticos. Fernande Barrey con dos simples y primitivas demostraciones de su ta-



Gacelas

Sei Koyanagui



Asno

Sei Koyanagui

lento. El nipón Koyanagui, con sus conjuntos de flores y animales, se revela como admirable conocedor del sujeto, viendo la naturaleza con su espíritu oriental e infundiéndole a sus obras una fineza de ejecución hábilmente realizada. Kvapil, belga, concurre con un gran producto de su paleta, tal es ese bello grupo llamado *Composition*, uno de los más relevantes de las galerías. Y Camilo Egas, ecuatoriano, ofrece un *Retrato* bien hecho y una poderosa interpretación de la *Raza indígena* de su país, tema que, tratado ampliamente, abriría un nuevo rumbo de intenso y feliz dominio de la pintura por los predios de nuestra América.

Respecto a escultura, los trabajos presentados son pocos, comparados al número infinitamente superior de obras de otras índoles. Entre los envíos más notables colocamos el *Busto* de López Tudela, talla directa del natural, en diorita, por Mateo Hernández, que es de una delicada complejidad de expresión y de suave finura en el acabamiento. Tampoco escapan a

nuestra observación las *Cabezas* de gitana y de niño, esta última de dichosa orientación romántica, ambas obras de Claudio Miró, que le acreditan como un escultor de talento y que dan margen a más halagüeñas promesas futuras. Hortensia Begué expone un *Perro*, cuya incencia y simplicidad son muy simpáticas. Brecheret, brasileiro, nos sorprende agradablemente con una preciosa *Virgen*, en metal pulido, de una espiritualidad mística que le presta cierto aire renacentista, mientras que con la gran *Figura* en yeso obtiene una conquista sobre el estudio de los volúmenes y además una armoniosa estilización decorativa de la realidad: ¡no hay duda que este joven artista es uno de los creadores de belleza de más fuerza de su patria, a la cual le da prestigio en el extranjero! Y de José de Creeft, a quien anteriormente hemos dedicado largas cuartillas, diremos que ha enriquecido su arte voluntarioso y personal con un complicado trabajo en plomo, y que se destaca otra vez como valiente dominador de las



Desnudo

F. Barrey



Composición

Kvapil

materias duras, con las tallas directas en granito negro y rojo, respectivamente, de las cabezas del pintor Koyanagui y de la señora de A..., especialmente en la primera de dichas obras, que es de un notable parecido y mayestático aspecto de solemne gravedad.

Con esta fugitiva descripción del *Salón des Independents* apenas queremos dar una ligera idea de la inmensa cantidad de trabajos expuestos, cuya valorización y crítica exigirían luegas exégesis, fuera del tono de un artículo trazado a vuela pluma. Pero, aun así, por lo re-

señado, se ve que, el arte libre de prejuicios y cánones, labora infatigablemente en la sombra y en el silencio, para abrir luego su gran cofre y ofrecerlo al nacer la primavera a la mitada frívola y curiosa de París, que da con su sonrisa de oro la soñada consagración a tantos espíritus inquietos de renombre y sedientos de fama.

DEMETRIO KORSI.

París, 1925.

Al Capitán D'Halmar.

T I E R R A

Naturaleza,
apoyado en tu tierra
está el oído
de mi emoción.
No te siento latir.

¿Quién rasgará esta sombra
turbia y terca,
que no me deja percibir
el estremecimiento de tu tierra?

Mi sensibilidad
apenas guarda un poco de fuego
oculto, bajo el frío
montón de la ceniza de mis sueños.

Mi mirada quisiera
correr por los caminos
de tu sano paisaje
y beber tu color, naturaleza.

El olor de tus pinos
me llega solamente en el recuerdo,
desde muy lejos
como si no existieras
nada más que en la fiebre
de mi intuición.

Inútilmente
está el oído de mi emoción
apoyado en los labios de tu tierra.
Ha de ser tu palabra clara y limpia...
¡pero es honda y oscura mi sordera!

MANO DE LABRADOR

La mano del labrador
tiene la misma aspereza
y casi el mismo color
—austera acritud salúdale—
de la corteza
de los viejos robles
y de la tierra.

Cuando en el hueco
de su mano firme
—plasmada definitivamente
para la vida—
cae el temblor
de mi mano
de hombre de pueblo,
me parece que vivo
en plena naturaleza.

Mis dedos
ya están ennoblecidos
por la vibración
de la corteza del roble
y sanamente
teñidos de tierra.

M I D I A

El amanecer
—niño travieso y arriesgado—
trepa por la colina.
Después, de un salto
se deja caer
en el patio de mi casa.

Se alegran las baldosas
con un sonido
de tintes claros.

Ya estás aquí de nuevo.

Por los cristales
de las puertas de mi alcoba,
te veo jugar.
Convaleciente
en mi sillón de hastío
me entretienen tus risas de color.
Y no pienso
que, como otras veces,
te veré crecer.
Más tarde,
en el pleno vigor de mediodía,
sabrás mecer mi siesta con tu canto.
Cuando despierte
—como todos los días—
recogeré la huella de tu salto
que trepará otra vez por la colina...

JULIO J. CASAL.



L I B R O S

Ranzoli-Broutroux: la vita, il pensiero filosofico, critica e bibliografia in Pensatori d'oggi un vol.—Ed. Atteneo. Milano, 1925.

En la colección de Pensadores de hoy, que dirige Valentino Piccoli y que pone al alcance de todas las manos y de la mayor cantidad posible de inteligencias discretas la historia de la filosofía a través de los más interesantes pensadores contemporáneos, se ha publicado hace poco un tomito que apenas excede de 90 páginas, dedicado a Broutroux. Su autor es el señor Ranzoli, catedrático de Filosofía en la Universidad de Génova y uno de los filósofos jóvenes de Italia que dentro de los no crocianos ni gentilistas tienen hoy, con Renzi, también catedrático en Génova, un prestigio más justo y más vasto.

El libro está escrito con trémula emoción comprensiva tanto más de valer cuanto que su autor no coincide con el pensamiento del filósofo francés; pero ha penetrado tanto su esencia y lo ha hecho con tan grande amor que además de esa emoción el libro posee la virtud de una claridad y simplicidad pocas veces alcanzadas en volúmenes de este género. No es el caso de que en esta nota reproduzcamos nosotros el sistema de Broutroux; bástenos indicar la excelencia y la agudeza inéditas de capítulos como los que se refieren a Sócrates y Pascal vistos por Broutroux.

El último capítulo de la obra contiene un examen crítico de la doctrina del filósofo francés. Aquí el amor al pensador de noble espíritu, al apóstol fervoroso del ideal, al insigne historiador de la filosofía no impide a Ranzoli manifestar su independencia y dar a conocer su propio pensamiento. Dentro de aquella actitud que un pensador nuestro definía diciendo que a ser juez de las cosas prefiere ser su amante, C. R. asume un tono de una serena refutación. Para él un sistema filosófico se avalora según la que de él se espera, pero más alto criterio,

todavía, le parece el valorar un sistema pidiendo a las doctrinas filosóficas no solo la satisfacción de las exigencias intelectivas, si que también las efectivas y prácticas, no con detrimento unas de otras, sino a través de una iluminada armonía entre ellas. Un sistema filosófico será tanto más valioso en cuanto que, acudiendo a la imaginación, a la observación intensa, al sentimiento, a la experiencia humana en el más dilatado sentido de la palabra consiga ser un todo espiritual compacto, fuertemente trabado y vivo, en perfecta armonía con el saber y el sentir del tiempo. Según este criterio de valoración, Broutroux no alcanzó la meta, porque explicar hoy el devenir de la realidad mediante el anhelo de las cosas hacia la infinita perfección divina es hacer mitología y no filosofía, es fiar todo en la fe y colocarse, casi de intento, frente a la conciencia pura. Uno por uno Ranzoli ataca los puntos flacos de Broutroux: su concepto erróneo de causalidad—concepto de la causalidad immanente: la causa genera el efecto como la madre alumbró al hijo que ya vivía en su seno—; su falta de una idea clara de lo contrigente y lo permanente y, en fin, todas las vacilaciones e incertidumbres a que esta falta de claridad le obligaba. Defecto, concluye Ranzoli con dolorida protesta, que casi parece ser de toda una época a la cual es grata la confusión y la oscuridad complaciéndose en constatar invocaciones a los momentos crepusculares.

JUAN CHABÁS.

El Vigía. José A. Balseiro. Editorial Mundo Latino, 1925.

En "El Vigía", última obra de Balseiro, hallamos, ante todo, una seguridad y una confianza ilimitadas. "El ojo avizor, ágil la cabeza, para volverla hacia todos los horizontes, con

el trepidar de la vida debajo y la serenidad del Infinito sobre el encrespado cabello".

He aquí su actitud en lo alto del mástil ideal. Más, este atalayar no es de ansiosa espera por el descubrimiento distante. La labor—la mirada de vigía—de Balseiro ha pasado ya por muchas cosas que sólo a él le ha sido dado admirar y comprender. El poeta de "La copa de Anacreonte" es en "El Vigía" el crítico de corazón y entendimiento. Una cultura superior, adquirida a lo largo de sus peregrinaciones, le pone frente a frente con los grandes temas oscurecidos todavía. Y viene, con su voz de poeta, a decirnos con la mayor de las amabilidades cosas interesantes de arte, de literatura y de música. Es voz amiga, discreta y clara, puesta en una prosa correctísima, llena de bellezas.

El primer ensayo de "El Vigía" es una interpretación del sugestivo tema "El Poeta y la Vida".

Otro ensayo es "Don Juan Tenorio y Don Luis Mejía", estudio comparativo del personaje zorrillesco y del creado recientemente por Marquina y Hernández-Catá. Dicho trabajo fue leído por su autor en la Casa del Libro, de Madrid, el pasado Marzo. Frescos están aún los elogios tributados a Balseiro por su completísimo y documentado estudio. Hallamos en estas páginas una sorprendente cantidad de afirmaciones que ya no pueden llamarse atrevidas. Hasta el estreno del "Don Luis Mejía", si bien estamos hartos de ver los defectos de "Don Juan Tenorio", nunca nos hicimos a la mar de los forzosos reconocimientos. Paso a paso, verso a verso, Balseiro ha demostrado la superioridad indiscutible de la obra de Marquina y Catá sobre la inmortal de Zorrilla, en cuanto a técnica, poesía y gestación. "Zorrilla, para dar luz a su héroe, no lo hace mostrándonos que su héroe tiene más luz que los demás, sino apagando las luces que rodean a Don Juan. Y ya se sabe que en la oscuridad, la luz de un candil es también visible", dice Balseiro al justificar la falta de substancia psicológica del "Tenorio", en el que todos los personajes son borrosos, para que triunfe Don Juan.

Investiga en las almas de los personajes de "Don Luis Mejía" y las encuentra de una luz insuperable. Contrasta, aquilata y ensalza cuanto hay que ensalzar en la nueva obra, llamada a ser tan inmortal y tan saboreada como la de Zorrilla.

Siguen dos ensayos sobre literatura, titulados "Rubén Darío y el porvenir" (Darío en la Lirica hispano-americana y su estética y el porvenir), y "Gautier Benítez y el espíritu de su época", completo estudio del gran poeta portorriqueño, donde la erudición y el patriotismo de Balseiro se muestran sin reservas.

Tres ensayos finales manifiestan el otro aspecto de la extensa cultura de Balseiro, la Música. "Algo acerca del nacionalismo musical francés", "Shakespeare y los músicos" y "Juan Morel Campos y la danza portorriqueña" definen al crítico musical de altos vuelos.

"El Vigía", en suma, nos parece un libro oportunísimo donde hay mucho que aprender y estinar para la formación de un temperamento artístico y literario moderno.

F. DEL CAMPO AGUILAR.

Inquietudes. Eduardo de Ory. Editorial España y América. Cádiz.

Hablándome de Juana de Ibarbourou, que aseguraba Vargas Vila que la autora de "Lenguas de Diamante", cantaba con la inconsciente frescura y la gozosa libertad de un pájaro feliz.

Y en efecto, esa divina alondra de la selva charrúa en que naciera Zapicán, derrama las melodías de sus trinos raros y amorosos, en una forma tan excepcional que asombra a los bulbules de la vieja España, desde la rama florida del ombú americano, en cuyo suelo ahondara la "Raíz Salvaje" de sus poemas vigorosos.

Así también como un ave, embriagada con la propia voz que melifica sus trinos, el aeda gaditano Eduardo de Ory realiza su música de cámara, pensando con el inmortal cantor de "Las Noches", que "la poesía está en el alma, como el ruiseñor en el ramaje".

Y desde lo más recóndito de su espíritu, utilizando las delicadezas que tiene ocultas en su reino interior, van surgiendo sus canciones amables y tiernas, impregnadas de ritmos cadenciosos. Sensual a ratos, como en "Cascabels de Plata", en los que abandona su inspiración en los desbordamientos sinceros del instinto sin mancha, afirma con el alquimista Rubén Darío, que "la mejor musa es la de carne y hueso", convencido, acaso, que la gracia del perdón es el mejor aliciente para practicar el pecado!...

Pero por sobre las seducciones del sexo, su feble corazón de apasionado romántico, vierte en las estrofas de su hermoso libro "Inquietudes" cuánto de suave y sutil tiene su temperamento, todo él aprisionado en la red vaporosa de los ensueños de la Amada.

De ahí que sean para ella las dulzuras de su palabra melodiosa en sus "Visiones líricas", en sus "Meditaciones" y en sus coloquios solitarios "Frente al mar" sonoro que besa y acaricia las playas abiertas de su ciudad natal, limpia y pulida como un cáliz sagrado.

Seguro en su empresa de rimador galante y galano, busca que su Musa se consagre al elogio de la mujer querida, sintiendo suya esta expresión que viene a mi memoria y que asegura que "el eco del alma dice cosas más bellas que el eco del torrente".

La "Epístola a un amigo" composición de introspectivo sentimiento; "Mujeres y libros", elementos básicos de sus lucubraciones; "Hastío", en la que el rapsoda siente las fatigas de andar y a cuya influencia íntima escribe sus versos, son un exponente de mis aseveraciones.

Viviendo del recuerdo que pasa o alentando con la hora presente el optimismo del mañana imprevisto, realiza en poesía todo un programa estético, digno de la existencia de un artista.

Sean, pues, estas líneas escritas como anotaciones al margen de la fecunda obra literaria de Eduardo de Ory, el juicio espontáneo que el valor de su última producción me dicta.

Su libro "Inquietudes" ha tenido la virtud de despertar en mi ánimo, una época en que sostener tan bello "penache sans un pli, sans une tache", como decía Cyrano, era obra valerosa y ardiente entre aquella juventud de mi Patria, que dió las más preciadas generaciones de su historia literaria.

CARLOS MARIA DE VALLEJO.

Inquisiciones. Jorge-Luis Borges. (Editorial Proa. Buenos Aires, 1925).

"Por salvar alguna vez la palabra de sambenitos y humareda", y no por emulación torquemadesca, según nos confiesa donosamente en la "prefación", Jorge-Luis Borges rotula "Inquisiciones" este volumen de breves ensayos críticos, si parcos de páginas bien apretados de sustancia y desbordantes de sugerencias ideológicas afines y contrarias. Para su lectura, mejor que seguir la descuidada agrupación que les ha dado el autor, arrojando los capítulos en un índice arbitrario, será útil hacer una previa ordenación que facilite el itinerario y nos muestre metódicamente los tres sectores hacia los que se siente requerido su espíritu. En el primero de ellos incluiríamos los trabajos destinados al examen o vivificación de clásicos setecentistas y dieciochescos, como los referentes a Torres Villarroel—que abre el libro—, Quevedo y Sir Thomas Browne. En el segundo sector, y casi a la misma altura del tiempo, encarados hacia las nubes metafísicas, pueden situarse los dos escritos de tono filosófico titulados "La encrucijada de Berkeley" y "La nadería de la personalidad": este último ardorosa y engarabata "negación de nuestro yo de conjunto"—como el que yo no existe de modo absoluto y permanente—pudiéramos exclamar en réplica, al paasr—, sino integrado por la acumulación de muchos "yos" transitorios.

Y finalmente en el tercer sector, sobre el plano de motivos contemporáneos, sus miradas se bifurcan en dos direcciones: una que tiende hacia los temas nativos y a la exégesis del espíritu criollo—como muestran las páginas "Buenos Aires", "Queja de todo criollo" y las apuntes sobre los poetas Ascasubi, Ipuche, Silva Valdés—, y otra a los temas literarios más sugestivos del momento en su relación con las nuevas estéticas: así el "Examen de metáforas", "Acerca del expresionismo" y los esquicios sobre Herrera Reissig—de quien no

acepta la continuación ni su valor precursor suponiéndole, algo erróneamente acabado en sí mismo—Malples Arce, Norah Lange, Cansinos Assens—al que otorga una jerarquía hiperbólica—, Gómez de la Serna y Joyce.

El conjunto de "Inquisiciones", como puede verse, es vario, frondoso, revelador de un espíritu poco sistemático que por lo mismo no puede satisfacerse con una fórmula, gustando de abrir en las ideas anchos ventanales polémicos. Su actitud crítica está soportada por dos puntales paradójicos: hurañía y fervor. Desdén de los halagos sensuales que ciertas obras nos brindan y un ahondamiento buido en las complejidades psicológicas que otras esconden. Borges no cree tanto en el valor de la sorpresa, elemento gustativo del arte nuevo, como en las posibilidades continuadoras de los modelos pretéritos. De ahí esa oscilación que se advierte en su espíritu, queriendo hallarse, por un lado, de acuerdo con los imperativos sensibles de nuestro tiempo, y rehabilitando por otra parte figuras egregias y modos de decir antañones, entregando su fervor a la exégesis de obras elementales y sentimientos nativos, en los que gusta de enraizar su espíritu.

Si ya el poeta de "Fervor de Buenos Aires" nos manifestaba implícitamente sus grandes cualidades de prosista, no sólo en el prólogo de aquel singular volumen, sino por como ciertas grávidas inquietudes tendían a evadirse del recinto estrecho del verso buscando los campos sin confines de la prosa, es aquí, en "Inquisiciones" donde su facultad prosificadora se manifiesta pujante y de cuerpo entero. Desde la exaltación de Torres Villarroel—"hermano de nosotros en Quevedo y en el amor a la metáfora"—hasta la intencionada "Ejecución de tres palabras"—donde "inefable", "misterio" y "azul" quedan transferidas a los patos del aguachirle—en todas las páginas de este libro resplandece un estilo acendrado, raigal y maduro, de abolengo setecentista, originado principalmente en la frecuentación de los clásicos castellanos e ingleses; estilo que es vehículo—noble más algo tardo—de su afán pesquisador.

Y a propósito del estilo. Permítaseme una divagación inquisitiva, a mi vez, en busca de la filiación y razones genésicas que posee el manejado por nuestro querido cofrade ultraísta y hoy primer caudillo de la "Proa" porteña. Tengo como hecho casi incontrovertible que ciertos espíritus jóvenes, ávidos de novedad, nativamente disconformes con lo heredado o con aquello que prevalece en el ambiente, más bien que ante solicitudes afines, suelen obrar por reacciones contrarias y como protesta contra los requerimientos del contorno. Esta sentencia colocada frente a la interrogación de aquellos que se asombran del sentido tradicionalista, de los gustos castellanos idiomáticos manifestados por un joven cual Borges, argentino de origen y hoy de residencia, esto es situado en la interferencia de varias lenguas y culturas, va

a explicarnos por qué el autor de "Inquisiciones" inclina su dilección hacia tales puntos. Aunque educado, en rigor, fuera de su patria, esto es, en Europa, fué al retornar a América, hace cuatro años, cuando prendió o se acentuó en él la obsesión idiomática castellanista, cuando su léxico se hizo más rebuscado y tupido. Ya en Buenos Aires y al arrojar en torno la mirada comprobó cómo allí, si bien aún hay muy vivos rescoldos de sensibilidad gauchesca y por ende de tradición cultural española, en el idioma prevalecen el afrancesamiento, el galicismo sin disfraz; y como, por consiguiente, nuestro idioma literario y usual se descontorsiona hasta lo inverosímil. (Tendencia que, entre paréntesis, no me parece reprochable—siempre que se halle personificada en espíritus de talento y con conocimiento claro de sus propósitos—y antes al contrario se lleva mis simpatías de evolucionista pertinaz. Así lo he manifestado en distintas ocasiones a propósito de las obras de Ricardo Güiraldes y de Oliverio Girondo, quienes, en unión de otros, y por contraposición a Borges, no creen en la intangibilidad del castellano y propugnan más bien el nacimiento, no ya de un idioma autóctono—¡empeño quimérico!—pero sí de un estilo suyo, genuinamente expresivo de su psicología y del maridaje de sensibilidades y culturas que en tierras trasatlánticas se efectúa). Pues bien, como reacción a la corriente galicista y extranjerizante, respondiendo quizá a un llamamiento instintivo, más que a un deseo ocialmente puritano, y previendo que es sobremanera más fácil y lógico resultar poseedor de una vestidura original escribiendo en castellano del setecientos que en criollo afrancesado, Jorge-Luis Borges optó por lo primero.

Y de ahí el tono de sus poemas y la densidad de ese estilo tan severo y racial—quizá en ocasiones algo rígido y abstracto—que campea en sus prosas. (Que el fraterno camarada me perdone esta inquisición retrospectiva mía, mas si vuelve atrás la cabeza y recuerda su estado de espíritu al dejar la latitud ibérica en los primeros tiempos de su reaclimatación porteña, reconocerá que no debo hallarme descaminado en la exégesis y justificación de su manera).

Ambiciosamente clásica de estructura es su prosa, sí, pero sin embargo muy distinta a los remedos convencionales en que gustan de esterilizarse los académicos y academicistas. Conviene establecer esta distinción para que nadie moteje con los anteriores títulos a Borges. "Dos acepciones—escribe en un inciso del estudio sobre Browne—hay en las palabras de las lenguas romances: una la consentida por el uso, por los caprichos regionales, por los vaivenes del siglo; otra la etimológica, la absoluta, la que se acuerda con su original latino o helénico". Y agrega que él sigue la actividad de los latinistas del siglo XVII, ateniéndose a la primordial acepción de las palabras y no a lo privativo del lenguaje, constituido por los refranes y modismos

traducción de la ramplonería popular—según practican los ortodoxos académicos.

Jorge-Luis Borges realiza, pues, sus propósitos y se nos aparece hoy como un insólito y digno epígono—respetando las categorías establecidas por el tiempo—de Quevedo y Torres Villarroel, uniendo en su prosa el ágil conceptismo del "precursor de la greguería" con el desenfado picaresco del gran Piscator salmantino. Goza la voluptuosidad del idioma y sabe "palpar" el escondido asombro que albergan las palabras". Al mismo tiempo que, "inderrotable ajedrecista polémico"—según calicaba, por reflejo, a Macedonio Fernández—se divierte en mover a su arbitrio los alfiles de los conceptos estéticos y filosóficos sobre el tablero de la verdad.

Vida y obra de Angel Ganivet. Melchor Fernández Almagro. (Editorial Sempere. Valencia, 1925).

He aquí el más sagaz, completo y oportuno estudio sobre Ganivet, sobre aquel alto espíritu justamente calificado de "precursor" y aludido siempre como "punto de referencia" al hablar de la generación de 1898, aunque nadie aún—hasta la llegada justiciera de este libro—le hubiese enmarcado en su meridiano ni delimitado sus contornos.

Cuando su figura, a fuerza de ser exaltada vacuamente, iba tomando una lejanía sideral, cuando la obra fecunda y asistemática del gran "utopista"—así le trataba Unamuno—conquistador del negro Reino de Maya, terminaba siendo oscurecida por capciosas y parciales interpretaciones partidistas—agravadas en días recientes con motivo de la reintegración de sus restos funerales a la matriz granadina—he aquí que aparece este libro exacto y precioso, proyectando sobre Ganivet una gran franja de luz purificadora.

El fantasma ya no es tal, la bruma de lejanía desaparece, el arlequín pluricolor que otros habían tejido desaprensivamente con los retazos ganivetianos se esfuma, y aparece diáfana, vertical, de cuerpo entero la personalidad neta de aquel "que se debatió siempre entre solicitudes contradictorias incapaces, por lo mismo, de saciar sed tan vehemente: sed de una verdad superior".

¡Cuánta distancia entre aquellas desatadas hipótesis que prodigara en su loor Navarro Ledesma, falseando de buena fe su silueta, mas convirtiéndole casi en un inasible personaje mítico, a esta sobria confrontación del hombre y a esta certera exégesis de su obra que nos brinda Melchor Fernández Almagro como primicias de su labor criticista a venir! Mas no se piense por ello, ni remotamente, que este libro es árido o frío, que está desprovista de simpatía hacia el tema y de vibración humana: al

contrario, en todas sus páginas palpita una cálida emoción vivificadora—muy distinta al “parti-pris” entusiasta de los panegíricos—en unión de una admirable acuidad crítica.

El procedimiento que ha seguido Fernández Almagro—mezcla de la biografía y de la crítica, miradas alternas o superpuestas sobre su vida y el desarrollo de su obra, con su enmarcación debida en la época—se presta maravillosamente a esta luminosa reconstrucción. Tan es así, la fusión de las incidencias vitales de Ganivet con el carácter y vicisitudes de su obra se halla tan perfectamente acordada, y vista con un ritmo de progresión ascendente, que en ciertos momentos el libro adquiere el interés apasionante de una maravillosa novela de aventuras... mentales.

Una vez expuesta esta deleitosa impresión de lectura, y alabada la perfecta realización del libro, no es ahora nuestro propósito internarnos en una glosa o paráfrasis del tema en sí, del conquistador “Pío Cid”.

Queremos solo subrayar cómo si este libro inaugura honrosamente la tarea crítica de Fernández Almagro posee al mismo tiempo un resquicio y en sus páginas se abre un ventanal por donde debiera en lo sucesivo desplegarse su esfuerzo. Aludimos al “tema del 98” que, como un leit-motiv, vuelve melódicamente sobre muchas páginas de este libro, y que más visiblemente se encuentra esbozado en los que pudiéramos señalar como capítulos fundamentales: “España: motivo de amor y preocupación” y “Pío Cid, conquistador e intelectual”. En ellos, y partiendo de Costa, Fernández Almagro sitúa debidamente a Ganivet entre el histórico grupo de “regeneradores”. Sus juicios incidentales, sus certeras alusiones a la obra y significación de figuras como Unamuno, Baroja, Azorín, son tan atinadas, iluminan tan diáfananamente el periodo originario de esos nuestros “antepasados” que en rigor nos saben a poco. Queremos decir que nos agradaría verlas ampliadas y ramificadas; deseáramos, que adquiriendo cuerpo independiente y cabal desarrollo tales atisbos fragmentados pasasen a constituir una obra propia y orgánica. El estudio completo de los maestros intelectuales del 98: he ahí un tema con el que pudiera proporcionarnos Melchor Fernández Almagro un verdadero documento de crítica que aún nos falta y que él—cabe anticiparlo—desarrollaría con maestría, poniendo nuevamente de relieve las cualidades de su fino espíritu analítico y de su simpatía inquiridora.

Ce Vice Impuni, La Lecture. “Domaine espagnol”. Valery Larbaud. (Collection littéraire La Phalange. Messein, editeur. París, 1925).

Todos los lectores desinteresados, los lectores fervorosos y ávidos que sienten día a día—

y sin afán de utilitarismos inmediatos—conquistada alguna nueva parcela de su espíritu por los libros, reconocerán probablemente muchos de sus rasgos en el delicioso capítulo “Ce vice impune, la lecture” con el que nuestro admirado Valery Larbaud abre este volumen de serenas y provechosas críticas dedicadas al “Dominio inglés”: Inglaterra e Irlanda.

“La lectura, vicio sin castigo”, “vicio refinado”, “serena y dulce embriaguez”: así canta en un bello poema Logan Pearsall Smith, poema que sirve a Larbaud para tejer en torno unas primorosas variaciones de bibliófilo, señalando las sucesivas etapas que va recorriendo el lector ideal, o más bien el lector arquetípico, desde los simples arrabales infantiles de la curiosidad hasta las altas cumbres de la cultura y hasta penetrar por último en los recintos masónicos de la “élite”: lector cada vez más apasionado y embebido, imantado por el puro juego de los sucesivos descubrimientos espirituales y desdeñando impunemente las sugerencias u obligaciones que le acechan en su vivir. ¡Qué delicada penetración, qué fino y amoroso análisis psicológico de la bibliofilia, o más bien bibliomanía, el llevado a cabo por Larbaud!

La imagen del lector ideal, es tan transparente que en ocasiones le vemos a él, entrevenimos su espíritu tan incansablemente curioso, en viaje perpetuo a través de las literaturas francesa, inglesa, española, italiana...

De entre los varios estudios sobre autores británicos, pretéritos y actuales destacan a nuestra admiración los consagrados a Coventry Patmore, el gran lírico católico de “The Unknown Eros”, y al atlántico Walt Whitman. (La admiración que de antiguo yo tributo al autor de “Leaves of grasses”—fue el primero y más serio descubrimiento de mi adolescencia—hallóse un día fortificada al conocer en 1918 el estudio de Larbaud—no tan amplio, pero más agudo que el de Bazalgette—que ya figura en una selección francesa de Witman (“Oeuvres choisies” N. R. F.)

Otro estudio sobre William-Ernest Henley completa la parte central y más nutrida del volumen. En las restantes páginas se agrupan breves, y, empero, no mneos sagaces estudios sobre dos novelas de Wells, sobre el novelista Hardy en su aspecto de dramaturgo, y otros sobre Sonrad, Bennet, Stephens y... James Joyce, íbamos a escribir, completando la pareja irlandesa. Mas no, aquí no figura aún el laberíntico nauta “Ulyses”. Sin duda su gran timonel, Valery Larbaud, ha querido reservarlo para un segundo volumen del “Dominio inglés” que, en unión de los prometidos sobre el “Dominio español” (denominación que otorga a la España y América literarias, sin necesidad de emplear el falso término de “América Latina” ni tampoco el suspicaz de “Ibero-América”) esperamos no tarde mucho en ofrecer a nuestro “impunible vicio” de lectores...

GUILLERMO DE TORRE.

REVISTAS RECOMENDADAS

PARIS REVUE DE L'AMERIQUE LATINE Director: E. MARTINENCHE Redactores: CHARLES LESCA y VENTURA GARCIA CALDERÓN <i>2, Rue Scribe</i>	BUENOS AIRES PROA JORGE LUIS BORGES, BRANDAN CARAFFA, RICARDO GUIRALDES PABLO ROJA PAZ <i>Avenida Quintana, 222</i>	MONTEVIDEO PEGASO Directores: RODOLFO MEZZERA PABLO DE GRECIA JOSÉ MARIA DELGADO Secretario de Redacción: TELMO MANACORDA <i>8 de Octubre 120</i>
BUENOS AIRES NOSOTROS Directores: ALFREDO A. BIANCHI ROBERTO F. GIUSTI Secretario: EMILIO SUAREZ CALIMANO <i>Libertad, 543</i>	CRACOVIA SZTUKIPIEKRR Organo del Instituto de Bellas Artes de Polonia. Director: WL JAROCKI	MADRID REVISTA DE OCCIDENTE Director: J. ORTEGA Y GASSET <i>Avenida de Pi y Margall, 7</i>
SAN JOSE. COSTA RICA REPERTORIO AMERICANO Director: J. GARCIA MONGE <i>Apartado 533</i>	LYON.—FRANCIA MANOMETRE Director: EMILE MALESPINE <i>49, Cours Gambetta</i>	VALORACIONES HUMANIDADES, CRÍTICA Y POLÉMICA Revista bisemanal publicada por el Grupo de estudiantes "Renovación" de La Plata Redacción y Administración: 56 N. 989 LA PLATA.—ARGENTINA
MONTEVIDEO TESEO Director: EDUARDO DIESTE <i>Reconquista, 539</i>	BARCELONA LA REVISTA Cuadernos de publicación quin-cenal <i>Rambla de Cataluña, 125</i>	BUENOS AIRES INICIAL Redactores: ROBERTO A. ORTELLI, CARAFFA, SMITH, SUGLIELMINE <i>Avenida de Mayo, 634</i>
PARIS CREATION Director: VICENTE HUIDOBRO <i>41, rue Victor Massé</i>	PARIS INTENTIONS Dir.: PIERRE ANDRE-MAY <i>6, Rue de Phalsbourg</i>	PARIS VIENT DE PARAITRE Director: RENÉ GAS <i>21, Rue Hantefeuille.</i>
MADRID PLURAL Director: CESAR A. COMET <i>Juanelo, 13 y 15</i>	ITALIA VARAZZE SFINGE Director: MARIO GAREA	CRACOVIA ZWROTNICA Director: THADÉE PEIPER <i>Yagiellonska, 5.—Krakow</i>

NICANDRO FARIÑA LA CORUÑA

CONSIGNATARIO DE LAS COMPAÑIAS

Compagnie Generale Transatlantique **COMPANIA DE VAPORES CORREOS** **A GRAN VELOCIDAD**

Servicios desde el puerto de La Coruña para HABANA, VERACRUZ, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, NUEVA ORLEANS y NUEVA YORK, admitiendo pasajeros de primera (varias categorías), segunda, preferencia y tercera clase, y carga.

NELSON LINE
COMPANIA DE VAPORES RAPIDOS PARA MONTEVIDEO y BUENOS AIRES, admitiendo pasajeros de primera (varias categorías), intermedia y tercera clase, y carga. Para toda clase de informes respecto a fechas de salida, precios de pasaje y tipos de flete, dirigirse a su consignatario.

IBARRA Y COMP.^a (S. en C.)

COMPANIA DE VAPORES DE CABOTAJE. SERVICIO A TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL DE ESPAÑA

AGENTE DE LA COMPAÑIA INGLESA DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS

SUN FIRE OFFICE, ESTABLECIDA EN LONDRES

CALLE DE COMPOSTELA, ESQUINA A PLAZA DE LUGO

COMPANIA TRASATLÁNTICA SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA **COLOMBIA Y PACIFICO**

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao Mollendo, Arica, Inquique, Antofagasta y Valparaíso.

LINEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA **Y JAPON**

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapur, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NUEVA YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con la vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte. Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte de América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

Gerardo Corredoira

Mueblería

Especialidad en muebles de lujo y de todas clases
San Andrés, 20-22 **La Coruña**

LITOGRAFIA E IMPRENTA

ROEL

Trabajos comerciales - Tarjetas - Obras - Relieves
PAPELERIA y Objetos de Escritorio

Despacho: Real, 17

Talleres: Carretera de Santa Margarita

L A C O R U Ñ A

Lamport & Holt Line

(The Liverpool, Brasil & River Plate S. N. C.º)

SEVICIO REGULAR POR VAPORES CORREOS RAPIDOS DESDE LA CORUÑA

AL RIO DE LA PLATA

Próxima salida de LA CORUÑA para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

HOGART el 15 de Septiembre

Admite pasajeros para los expresados puertos.

PRECIO DE LOS PASAJES (incluidos impuestos):

Tercera clase.	Pesetas 567,75
Tercera clase en camarotes.	— 602,75

(Los niños menores de dos años, gratis, y de dos a diez años, pagarán medio pasaje).

Los vapores de esta Compañía disponen de excelentes instalaciones permanentes para los pasajeros de tercera clase, y ventilados camarotes de dos, cuatro y seis camas, teniendo también a su disposición espléndidos salones comedores, cuartos de baño, etc.

Se ruega a los pasajeros soliciten las plazas con anticipación.

Para informes, dirigirse a su Agente en LA CORUÑA, VIUDA DE DANIEL ALVAREZ, Cantón Pequeño, 22.—Dirección telegráfica y telefónica: ROMERAL.

BANCO PASTOR

Casa fundada en 1776

CENTRAL: LA CORUÑA

SUCURSALES:

VIGO --- LUGO -- ORENSE --- VIVERO -- EL FERROL

AGENCIAS: SARRIA y MONFORTE (Lugo)

Se dedica a toda clase de operaciones de

Banca ≡ Bolsa ≡ Cambios

Cuentas corrientes a la vista y plazos en pesetas y monedas extranjeras

Telegramas: PASTOR

LA PRIMERA CORUÑESA

(S. A.)

FABRICA DE HILADOS

Y

TEJIDOS DE ALGODÓN

La Coruña

Gran Almacén de Efectos Navales de D A N S

Cantón Pequeño, 23 y 24

La Coruña



Norddeutscher Lloyd Bremen

VAPORES CORREOS ALEMANES ENTRE PUERTOS DE GALICIA Y AMERICA DEL SUR

Próximas salidas:

Sierra Córdoba	22 Septiembre	Ptas. 632'75	—Madrid	21 de Octubre	Ptas. 587'75
Weser	7 Octubre	" 587'75	—Sierra Ventana	27 de id.	" 622'75

En camarote cerrado e independiente: Ptas. 20 más.

Los vapores "KOELN" y "CREFELD" tienen INTERMEDIA y TERCERA CLASE y los vapores "SIERRA", primera de lujo, primera clase y tercera.

El precio de la Intermedia es de Libras 25 a 31, según camarote. Esta clase va en el centro del vapor y clase primera a bordo, contando además con lujosas instalaciones como son comedor, salón de señoras y fumador. Lleva orquesta y banda de música.

Estos vapores tienen una tercera calse excelente, con espléndidos comedores con sillas giratorias, fumadores y salones de señoras, además llevan un comedor y sala de jugar para los niños. Camarotes cerrados, baños, etc., etc. La orquesta y banda de música también va al servicio de la tercera clase.

PETICION DE PLAZAS: Los pasajeros de tercera clase deben acompañar Pats. 150 por cada plaza que soliciten y presentarse en esta Agencia con cinco días de anticipación a la salida del vapor.

Para poder reservar sitio se ruega a los pasajeros de tercera clase que envíen directamente a esta Agencia, sin utilizar intermediarios, un depósito de 150 pesetas por pasaje.

Para más informes dirigirse a su Agente en La Coruña:

FELIPE RODRIGUEZ REY.—Plaza de Mina, r-bajo.

Bibliothèque Publique Française

Sous les auspices du Consulat de France
en Galice et Leon

SALON DE LECTURE

Calle de San Blas (Edificio Pastor) LA CORUÑA

De 10^h à 13^h et de 17^h à 19^h

excepté les dimanches et jours fériés

Abonnements à la lecture

Collège Français

(Université de Toulouse)

4 Avenida de la Habana 4

Etablissement français d'instruction et d'éducation
pour les deux sexes

Cours spéciaux complémentaires pendant les vacances
pour les élèves des Etablissements officiels

Gran Restaurant "ALFONSO"

EL MEJOR LOCAL PARA BANQUETES
AMPLIOS SALONES—ESPLÉNDIDAS VISTAS AL MAR Y AL PARQUE
CUBIERTO ESPECIAL, 5 PESETAS

SITUADO EN LOS ALTOS DEL "KIOSCO ALFONSO"
PASEO DE MÉNDEZ NÚÑEZ

A. PARDO REGUERA

Real, 92

La Coruña

FARMACIA ■■ ORTOPEDIA ■■ CIRUGIA

Aparatos y accesorios fotográficos

Laboratorio Fotográfico

para trabajos de aficionados

con entrega dentro de las 24 horas

Postales de paisajes
y costumbres gallegas

Hijos de

Emilio Cervigón Carreras

Importadores de maderas del Báltico
y americanas

FABRICACION:

Molduras-Jambas-Rodapiés-Balaustres

Canaletas-Puertas-Ventanas-Galerías

y Muebles

Exposición y venta: Socorro, 14 al 28
La Coruña

L A L E C T U R A

E D I T O R I A L L I B R E R I A

Tiene la exclusiva para la venta
y suscripción de la revista

A L F A R

Número suelto: 1'50 pesetas

Suscripción anual: España y América 15 pesetas, Extranjero, 20 pesetas

Paseo de Recoletos, 25

MADRID

Impreso en los talleres de EL NOROESTE, Real 26 y Galera 21.—La Coruña